

Movilidad residencial, sedentarismo y estructura social urbana

La ciudad metropolitana de Granada

M^a Isabel Palomares Linares



Movilidad residencial, sedentarismo y estructura social urbana

La ciudad metropolitana de Granada

Trabajo Fin de Máster

Máster Problemas sociales. Dirección y gestión de programas sociales

Curso 2011-2012

Granada, 6 de junio de 2012

Fdo: M^a Isabel Palomares Linares

Fdo: Joaquín Susino Arbucias

“El espacio no es una dimensión vacía en donde los agrupamientos sociales se estructuran, si no que tiene que ser considerado en términos de su implicación en la constitución de los sistemas de interacción”

(Giddens, 1995:368)

Índice

I. <u>Introducción y objetivos del estudio</u>	5
1. Relevancia del estudio y objetivos de investigación-----	5
2. Presentación del informe-----	8
II. <u>Marco teórico</u>	11
1. La ciudad como objeto de estudio sociológico-----	11
1.1. La realidad urbana reciente: de la ciudad industrial a la ciudad moderna	12
1.2. La realidad urbana actual: de la ciudad moderna a la ciudad metropolitana	4
2. Movilidad y sedentarismo en la configuración socioespacial urbana-----	17
2.1. Movilidad, inmovilidad y barrio: una aproximación conceptual	18
2.2. ¿Por qué se van? ¿por qué se quedan?: aportaciones teóricas	23
III. <u>Metodología de la investigación</u>	27
1. Planteamiento general-----	27
2. Fuentes de datos-----	28
2.1. El censo de población del 2001	28
2.2. La encuesta sobre vivienda en Granada del IDR	29
3. La construcción del espacio-----	31
3.1. El área metropolitana	31
3.2. El espacio inframunicipal como espacio físico y social	32
4. La operacionalización de la movilidad y la inmovilidad-----	38

IV. <u>Caracterización de la estructura urbana de Granada</u>	43
1. Aplicación de tipologías sociales y morfológicas en el espacio de Granada-----	43
1.1. Granada en el contexto andaluz	43
1.2. Estructura morfológica y social del área metropolitana	47
2. El trazado de los barrios-----	51
2.1. Localización y segregación de las tipologías en el ámbito inframunicipal	52
2.2. Composición sociodemográfica	59
V. <u>Movilidad residencial y sedentarismo en el entorno granadino</u>	67
1. La intensidad de los cambios y las permanencias-----	67
1.1. La importancia del ciclo vital	67
1.2. Grados de la movilidad y estructura social urbana	72
2. Los ámbitos de la movilidad/inmovilidad en la reconfiguración social urbana-----	74
VI. <u>Conclusiones</u>	79
1. Movilidad residencial, sedentarismo y estructura social urbana-----	79
2. Líneas de investigación futuras-----	83
VII. <u>Referencias bibliográficas</u>	87

I. Introducción y objetivos del estudio

1. Relevancia del estudio y objetivos de investigación

El punto de partida de esta investigación es el reconocimiento de la ciudad como modo de organización de las relaciones sociales. Es, por tanto, un producto histórico, cultural y en constante evolución. La polis griega o las ciudades medievales, son ejemplos de distintas sociedades que se han asentado espacialmente de forma concentrada. Sin embargo, con la entrada de la modernidad, la ciudad pasa a ser uno de los contextos característicos de la vida social. Esto la convierte en objeto preferencial para las ciencias sociales, que empiezan a desgranar sus características y a profundizar en su estudio. Los estudios clásicos de Weber, Park y Burgess o Simmel sientan las bases del análisis de la ciudad en la modernidad. Unos cimientos sólidos, pero cada vez más distantes en el tiempo.

La ciudad compacta cede terreno ante una nueva realidad, que es esencialmente supramunicipal, metropolitana. En España, aproximadamente dos terceras partes de la población y de las actividades económicas del país se localizan en áreas metropolitanas. No se trata únicamente de una superación de los límites político-administrativos, sino que hay una nueva forma de vivir la ciudad. Más que de un estilo de vida urbano, podríamos hablar de un crisol de tribus, imaginarios y estilos superpuestos. Habitamos un contexto socioespacial en el que las formas anteriores coexisten y conectan con las sucesivas (Bettin, 1982:124).

La movilidad residencial es clave en estos procesos de reconfiguración social del espacio metropolitano y constituye el campo de estudio en el que se inserta el presente proyecto. El comportamiento móvil, la acción social individual que conlleva cambiar o no de residencia, tiene un doble carácter y un doble interés: es estructurada (se desarrolla en un contexto geográfico, económico y social que la configura en gran medida) y es estructurante (la génesis, reproducción y cambio de las estructuras se produce a través de las

acciones individuales). En este sentido, las decisiones residenciales de los sujetos se producen en un contexto determinado por las transformaciones ligadas a los desarrollos inmobiliarios, la planificación urbana, los sistemas de infraestructuras y transportes, los centros de actividad y los espacios productivos. Pero las pautas y patrones residenciales de la población afectan de igual modo al desarrollo de la estructura social, económica o física, a la reconfiguración urbana.

En España la movilidad residencial urbana se ha intensificado en las últimas décadas. En los ochenta la tasa bruta era de cinco movimientos por cada cien personas, muy por debajo de lo registrado en otros países europeos (Long, 1991). En los noventa la tasa se incrementó sustancialmente, tendencia que durante los primeros años del siglo actual se mantiene: es del 6,8% en 2001 y entre 7,1-8,9% en 2005 (Módenes, 2006). A su vez, lo que se produce no solo es un aumento cuantitativo de los movimientos residenciales sino también una diversificación cualitativa de los mismos. Aparecen diferentes motivaciones, preferencias y trayectorias en los cambios.

Esta complejidad ha potenciado la aparición de nuevas investigaciones, consolidando la movilidad como un tema de gran interés, pero con una laguna evidente: el estudio de los que no se mueven, el fenómeno de la inmovilidad. Vivimos en contextos urbanos cada vez más dinámicos, pero el sedentarismo residencial sigue siendo mayoritario. En este sentido, más que una simple ausencia de movilidad, se trata de un fenómeno complementario a la misma. Sin embargo, apenas existe un corpus teórico más que el que se deriva del elaborado para la propia movilidad, ni una línea de trabajo claramente definida en torno a la inmovilidad. Existen algunos ejemplos y estudios concretos (Puga, 2004, Hickman 2010) pero pocas investigaciones que integren el fenómeno dentro de un esquema comprensivo más amplio, que entiendan la inmovilidad como elemento influyente e influido por la realidad urbana y sus transformaciones socioespaciales actuales.

Por todo, nuestro proyecto de investigación se plantea como apuesta para integrar ambos aspectos de la acción residencial, así como para conocer cual

es su papel combinado en la reconfiguración social de las ciudades actuales. Sin embargo, cabe aclarar que el presente trabajo no agota tal línea de investigación, más bien se construye y justifica como el primer paso de la misma. Así, los objetivos a largo plazo pasan por esclarecer y explicar los lazos existentes entre movilidad, sedentarismo y estructura social urbana, pero en este estudio se plantean fines más concretos, aunque necesarios para avanzar hacia metas más ambiciosas.

El **objetivo general** de esta primera aproximación será proporcionar un marco empírico justificado a partir del cual fundamentar la investigación futura. Para conseguirlo, hay dos cuestiones u **objetivos específicos**. Por un lado, buscamos conocer y caracterizar el espacio de estudio en el que se realizará la indagación posterior. En este sentido, aunque la idea sea extraer conclusiones acerca de una realidad urbana más amplia, el trabajo de investigación requiere ser concretado y delimitado a un terreno específico. Hemos escogido la ciudad metropolitana de Granada como espacio en el que centrar tales indagaciones. Por ello, explorar la realidad urbana granadina desde una perspectiva sociológica ha copado gran parte de nuestros esfuerzos analíticos y también metodológicos.

Un segundo objetivo específico será explorar nuestro objeto de investigación en sí, el fenómeno de la movilidad residencial y el sedentarismo pero en el marco concreto de Granada. En este punto, hay que aclarar que no se trata de una exploración exhaustiva, sino de un intento por definir el fenómeno en sus dimensiones básicas y concretarlo en una realidad social urbana.

Los resultados de este esfuerzo responderán a tales cuestiones pero cabe aclarar que en nuestra argumentación no buscamos respuestas sino preguntas y que las conclusiones, de conseguir lo que nos proponemos no tendrán vocación de ser finales sino que permitirán y justificarán nuevos inicios.

2. Presentación del informe

El informe de resultados se ha estructurado en tres partes diferenciadas. En la primera, correspondiente al capítulo teórico, enmarcamos el desarrollo de la ciudad moderna a partir de los distintos estudios y explicaciones aportadas desde las ciencias sociales y más concretamente desde el campo de la sociología urbana. En este capítulo, también nos acercaremos a los conceptos que creemos básicos para el posterior análisis. Por último, hacemos un breve repaso de los enfoques teóricos que han tratado de acotar y esclarecer la cuestión de la movilidad residencial como cuestión social. Aunque no entra dentro de nuestros objetivos explicar los porqués sino describir las tendencias, esta exploración teórica es imprescindible para hilar el resto del informe.

Una segunda parte corresponde a la metodología empleada. En el capítulo III repasamos las fuentes, las herramientas y los procedimientos que nos han servido para el análisis posterior. La presente investigación, de corte cuantitativo, ha requerido un gran esfuerzo en lo concerniente a las tareas de elaboración y preparación metodológica por lo que este peso también se ve reflejado en la extensión del capítulo. Aparte de un planteamiento general y de la descripción de las fuentes, se reservan dos epígrafes. Uno para la explicación de las técnicas empleadas en la construcción y delimitación del espacio urbano desde una dimensión social y morfológica. Otro para describir cómo hemos operacionalizado las dos dimensiones de la movilidad y la inmovilidad en las que ahondaremos en el análisis: la intensidad de los cambios y los ámbitos implicados en los mismos.

El grueso del trabajo, el reservado a la presentación y discusión de resultados se subdivide en tres capítulos. El capítulo IV estará dedicado a resolver nuestro primer objetivo específico (conocer y caracterizar la estructura urbana de Granada). Dado que este es el primer paso para avanzar en la investigación más a largo plazo, a esta caracterización se le ha dedicado una especial atención. En el siguiente capítulo (V) se exponen los resultados del análisis de la movilidad y el sedentarismo en la ciudad metropolitana. Esta parte comparte con el resto del trabajo la esencia descriptiva aunque se

extraen hipótesis y se interpretan relaciones que nos puedan guiar en la plasmación de nuevas y más concretas apuestas de investigación. Por ello, exponemos y describimos las características del fenómeno pero en conexión con la estructura social urbana de Granada, definida y explorada en el capítulo anterior. Por último, reflexionamos sobre los resultados buscando integrar los hallazgos más que resumir o puntualizar cada evidencia. En este sentido, y como ya hemos avisado, las conclusiones finales son en sí mismas la introducción de lo que debe ser un más reflexionado y fundamentado proyecto de investigación.

II. Marco teórico

1. La ciudad como objeto de estudio sociológico

La ciudad, puede definirse como “un modo de organización de las relaciones sociales” (Bettin, 1982:124). El espacio urbano es, por tanto, un continente para la vida social, pero también refleja, en su estructura, el contenido de esa experiencia social concreta.

En este sentido, la ciudad es un producto histórico y cultural. Weber (ed.1993), en unas de las primeras aportaciones sociológicas al estudio y comprensión del nacimiento de la ciudad en occidente, señala las diferencias entre ésta y los asentamientos orientales. Las divergencias entre ambas ciudades, consideradas como tipos ideales, se deben a la evolución cultural de cada civilización. En Occidente, los valores dominantes propiciaron la aparición de un capitalismo de base comercial y posteriormente industrial. Este factor económico, combinado con otros factores demográficos, religiosos, militares y, sobre todo, políticos, posibilita un determinado desarrollo de la ciudad que no se da en otras partes del mundo. Concretamente, señala dos características como claves para analizar las diferencias: el derecho sobre el suelo urbano y la posición jurídica personal de sus habitantes.

En los trazados y procesos metropolitanos actuales, también encontramos las huellas del pasado. Los centros financieros (“cities”) conviven con los cascos históricos; las nuevas construcciones urbanísticas se instalan entre y a veces sobre barriadas populares antiguas. Es difícil negar que entre una forma urbana y las formas sucesivas no existan conexiones. Dematties (1998), comparando los modos de suburbanización anglosajones y mediterráneos, aclara que aunque hoy en día convergen en un modelo similar, han evolucionado bajo distintos patrones. La ciudad mediterránea tradicional (“urbs”), no se dilata más allá de las antiguas murallas hasta el final del siglo XIX, mientras que la sociedad urbana (“civitas”) coloniza el campo cercano, transformando el paisaje, que sigue siendo eminentemente rural. En el modelo anglosajón, posterior al anterior, la ciudad (“urbs”) se expande junto con la

sociedad (“civitas”) y el paisaje rural es transformado en urbano debido a este crecimiento.

En todo caso, la ciudad actual crece “encima y dentro de la vieja” (Amendola, 1997:120) y no puede entenderse si no es revisando sus transformaciones, su historia.

1.1.La realidad urbana reciente: de la ciudad industrial a la ciudad moderna

Una de los procesos de cambio, tanto cuantitativo como cualitativo, que muchos autores señalan como inicio de la ciudad moderna coincide con la creciente industrialización de las sociedades a finales del siglo XVIII y principios del XIX (Lefebvre, 1969; Urrutia, 1999). La concentración de la actividad productiva en las ciudades sirve de reclamo para grandes masas de población que migran desde entornos rurales hacia las ciudades para trabajar como obreros. El tejido físico de la urbe se modifica para acoger a los nuevos pobladores pero el desarrollo está fuera de cualquier control o planificación. Louis Lazare, a propósito del París de finales de 1859, decía:

“Al recorrer la ciudad de Paris hasta las fortificaciones, hemos registrado 269 callejuelas, enclaves, patios, pasajes o casuchas levantados al margen de cualquier intervención o control municipal. La mayoría de estas propiedades particulares, gobernadas arbitrariamente por sus detentores, resultan repugnantes a la vista y revuelven el estomago” (Lazare citado por Guerrand, 1991:60-61).

Esta nueva realidad urbana pronto llama la atención de las ciencias sociales. Marx, pero sobre todo Engels o Proudhon analizan los conflictos entre la clase obrera y la clase capitalista en los entornos urbanos industriales. Las residencias de los burgueses permanecen desconectadas de los barrios populares pero conectados con la “city”, mientras que la clase trabajadora se aloja en viejas y recientes construcciones cuya lógica es servir a la productividad económica no a la acomodación digna (Engels, ed.1975). Para

todos ellos la situación de la vivienda es un ejemplo de la explotación más amplia que sufre el proletariado, aunque difieren en las medidas para solucionar el conflicto residencial (Cortés, 1995).

Desde una perspectiva más culturalista, Simmel se interesa por las nuevas formas psíquicas de la vida social urbana (Remy, 1996). Siguiendo la tradición iniciada por Durkheim -paso de solidaridad mecánica a solidaridad orgánica- (1954) o Tönnies (ed.2011) -de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft*-, Simmel plantea que en la creciente metrópoli, se produce una intensificación y aceleración de las interacciones y los estímulos, lo que tiene su efecto en la conducta de los habitantes. La movilidad (de capital, mercancías, personas, relaciones, etc.) es una de las características de la realidad urbana moderna y la actitud *blase*, indiferente y pragmática, el mecanismo de adaptación a la compleja organización social.

Aunque los autores analizan distintos conflictos urbanos, en general, todos coinciden en señalar la densidad poblacional y las dimensiones del asentamiento como elementos en el origen de las nuevas realidades y problemáticas. En este sentido, también comparten una caracterización de la ciudad como contrapuesta a lo rural.

Con los avances en materia de transportes y la inversión en vías de comunicación territorial la ciudad de principios del siglo XX se expande más allá de sus propios límites. La ciudad concentrada industrial comienza a extenderse en el territorio. En esta época, el estudio de la ciudad cobra una gran relevancia de la mano de la Escuela de Chicago. La sociología urbana se institucionaliza en EEUU como rama específica y los autores americanos toman la ciudad como laboratorio de la vida social. Para los de Chicago, los problemas a los que se enfrentaba la sociedad moderna eran problemas urbanos, por lo que las ciencias sociales debían tomar la ciudad como objeto y objetivo de sus indagaciones.

Los pensadores de esta primera escuela intentan una modelización del desarrollo urbano. La heterogeneidad es la característica más reseñable de la

ciudad moderna (Wirth, 1938) pero lo relevante es cómo se combinan los distintos colectivos y los distintos intereses en el espacio urbano. La expansión “de dentro a fuera” en círculos concéntricos, representada en el modelo de Burgess, es uno de los ejemplos más notables. Cada círculo tiene una función y es habitado por diferentes grupos sociales¹. El modelo es una abstracción estática, pero también representa un proceso dinámico de competencia por el uso del espacio. Con los mecanismos de invasión y sucesión, las distintas clases compiten por las zonas más deseadas (en términos del valor del suelo) desplazando a las clases más desfavorecidas en la sucesión (Burgess y Bogue, 1967).

Las investigaciones de Park, Mckenzie y posteriormente Duncan, comparten con Burgess la caracterización ecológica y orgánica de la ciudad. Ésta se asemeja al funcionamiento y fisonomía del cuerpo humano. Las “áreas naturales” (Park, ed.1999), los barrios, son los órganos vitales. Cada uno tiene unas funciones internas y una posición más o menos relevante en el conjunto. Entre las funciones internas estaría la de ofrecer un tipo de solidaridad comunal. Mckenzie incluso referirá que el “vecindario” funciona como mecanismo de cohesión intragrupal y de defensa contra el exterior (Bettin, 1982). Por otro lado, la posición más o menos privilegiada de las zonas en el sistema urbano se deriva del valor y los usos del suelo por lo que los grupos con mayores recursos ocuparán las áreas más valoradas.

1.2.La realidad urbana actual: de la ciudad moderna a la ciudad metropolitana

La corriente iniciada por los ecólogos humanos se convierte en una de las perspectivas más influyentes durante la primera mitad del siglo XX. Otros estudios, como los desarrollados por los Lynd, son menos frecuentes². No será

¹ Las cinco zonas del modelo diseñado por Burgess son: el centro comercial; un área de transición; el área de residencia obrera; le sigue otra área de residencia burguesa; y finalmente la zona de trabajadores pendulares (Burgess y Bogue, 1967).

² El matrimonio Lynd estudia la distribución de las clases en el espacio y las relaciones de poder que erigían tal orden y no otro. Creían que la estratificación del espacio urbano se daría en áreas cada vez más aisladas y homogéneas y que el lugar de residencia, servía como modo de localizar a una persona en la escala social (Bettin, 1982).

hasta la segunda mitad de siglo cuando las teorías ecológicas chocan con una realidad urbana cambiante y con nuevas posturas teóricas. Lefebvre (1969) o Castells (1979) desde una perspectiva de corte marxista o Pahl o Form desde una perspectiva institucional (“location conflict”) retoman el análisis de los procesos urbanos como procesos relacionados con el contexto más amplio en el que se insertan. Hacen hincapié en que los mecanismos de especulación del suelo que están detrás de la distribución residencial no son neutros y mucho menos naturales. Favorecen determinados intereses y sirven para reproducir la fuerza de trabajo en sociedades capitalistas afincadas en contextos urbanos.

Sin embargo, la propia evolución de la ciudad en el pasado más inmediato, y las transformaciones a las que se ha visto sometida en las últimas décadas, ha puesto en entredicho algunos de los supuestos en los que se basaba la sociología clásica urbana. El paso de la modernidad a la posmodernidad (que diría Lyotard) o a la modernidad avanzada (como la enuncia Giddens) y los profundos cambios sociales que lo anuncian³ han hecho mella en la realidad de la ciudad de muy diferentes maneras. La configuración urbana actual es metropolitana (supramunicipal) y solo se entiende conectada con procesos sociales, culturales y económicos más amplios.

La ciudad, caracterizada por Weber (ed.1993) como sistema autónomo en cuanto a las funciones políticas (ayuntamiento) y económicas (autocefalia) está configurada hoy por distintos municipios. También, la propia área toma una posición en un sistema de dependencias socioeconómicas no ya nacional sino global. Saskia Sassen (2001), analiza este último sistema urbano global en el que ciudades como Londres, Tokio o New York son los nodos privilegiados desde los que se ramifican y articulan el resto de subsistemas.

En cuanto a la organización urbana en áreas metropolitanas, su inicio lo hallamos en el desbordamiento de la ciudad compacta analizada por los primeros sociólogos urbanos. En España los primeros ensanches se construyen en el siglo XIX pero no es hasta la mitad del siglo XX cuando el

³ Revolución tecnológica, reestructuración del sistema productivo, globalización, quiebra de instituciones estatales, nuevas subjetividades y culturas –individualismo- entre otros.

concepto de área metropolitana cobra una dimensión empírica clara. Son muchos los estudios que desde entonces analizan y proponen una delimitación concreta de las áreas metropolitanas españolas (Berry, Goheen y Goldstein, 1970; Feria, Casado y Barrena, 2010), aunque, para este trabajo, tomaremos una sola. Casado, Feria o Susino (2008), entre otros, adoptan una definición funcional basada en el concepto de “espacio de vida colectivo”. La operativización de este espacio abstracto la realizan a través de la delimitación de mercados de trabajo y vivienda unitarios:

“El área metropolitana tiene una unidad funcional que va más allá de la evidencia sensible. Sin embargo, para sus habitantes, acaba imponiéndose como un ámbito en el que cambiar de lugar de trabajo no exige cambiar de lugar de residencia, y cambiar de vivienda es compatible con el mantenimiento del mismo trabajo. Es decir, como mercados unitarios de trabajo y vivienda, donde los cambios de trabajo o vivienda no modifican la totalidad del espacio en el que transcurre la vida cotidiana del sujeto, su espacio de vida. (Susino y Barrena, 2010:1).

En estas áreas metropolitanas, al contrario de lo que predecían Burgess o Park, el desarrollo y reconfiguración no se da en un continuo movimiento expansivo. Se trata de un proceso que marcha a “distintas velocidades” (Donzelot, 2004), que no solo unifica, sino que también fragmenta y separa. Este autor refiere la confluencia de tres dinámicas clave: relegación, suburbanización y gentrificación. Los procesos de exclusión han sido estudiados, e incluso identificadas las áreas donde se concentra la vulnerabilidad social (Pérez Iruela et al., 2002; Pujadas y Mendizábal, 2002); la suburbanización -o periurbanización- ha despertado más interés pero casi siempre a nivel agregado sin apenas entrar en el análisis de los flujos y sus características; la gentrificación ha merecido un número muy pequeño de trabajos (Vázquez Varela, 1996; Duque, 2010). Sobre la diferenciación y segregación social en el espacio urbano hay numerosas monografías, realizadas sobre todo desde la geografía y se siguen haciendo nuevas aportaciones (Delgado, 2007; Leal, 2005).

Granada, al igual que otras muchas ciudades españolas, comparte la forma y dinámica metropolitana. Pero, recordando la primera idea de este trabajo, en el espacio de Granada leemos su propio tiempo, (Schlögel, 2007). Fernando Conde (1999), en un estudio específico sobre la aglomeración de Granada, caracterizaba el proceso de modernización urbano granadino como un proceso “aljamiado”⁴ y dotado de particularidades culturales. Tal como explica el autor, en Granada el proceso metropolitano no ha impedido que coexistan distintas formas de vida y distintas maneras de experimentar el espacio. De ahí la necesidad de estudiar realidades concretas en conexión con el contexto social actual pero atendiendo también a sus rasgos particulares y contestando al por qué de estos rasgos urbanos específicos.

2. Movilidad y sedentarismo en la configuración socioespacial urbana

La estructura de la ciudad, como hemos intentando mostrar a partir del acercamiento histórico, es un producto social con una característica casi única: es una obra nunca acabada, siempre en transformación. En este desarrollo urbano, los movimientos de la población siempre han jugado un papel esencial. Desde las primeras *urbes* medievales hasta las modernas áreas metropolitanas, las migraciones y la movilidad interna son fenómenos constituyentes de lo urbano y motivantes de su propio cambio. Pero no solo los movimientos han desempeñado un rol a destacar. La inmovilidad más o menos impuesta de muchos grupos y colectivos también ha sido y es un factor configurador de la realidad social urbana.

En este sentido, los patrones de movilidad o sedentarismo residencial son acciones que se relacionan con el espacio físico y social. Moverse por la ciudad es mover la ciudad. Pero también es moverse en la escala social en la medida en que la propia ciudad es la estructura y reflejo físico de la sociedad que la construye. De ahí el interés de este trabajo y la necesidad de ahondar en las relaciones entre sedentarismo, movilidad y reconfiguración social urbana.

⁴ Aljamía es la lengua de los musulmanes españoles, o los textos en castellano escritos en caracteres árabes. Aljamiado viene a significar esta superposición de épocas, estructuras y culturas diferentes: sobre lo árabe y lo cristiano; sobre unas épocas sobre otras.

2.1. Movilidad, inmovilidad y barrio: una aproximación conceptual

Una primera cuestión a la hora de ahondar en las explicaciones de la movilidad y la inmovilidad es detenerse en la definición de los conceptos. En este primer apartado debatimos sobre ambos términos e incluimos los barrios como elementos imprescindibles de esta investigación. Los barrios son los entornos residenciales más inmediatos y serán los espacios de estudio futuro por lo que también hemos querido aproximarnos a sus significados y conceptualizaciones teóricas.

Movilidad residencial

La movilidad es uno de los recursos más usados para caracterizar la modernidad avanzada. A medida que se han ido generalizando las mejoras tecnológicas en la difusión de personas, mercancías e información, la movilidad se ha alzado como valor de la sociedad (Lash y Urry, 1998). Las poblaciones se mueven más que nunca y los trayectos tienen orígenes, destinos, motivaciones e intensidades diversas.

Dentro de este concepto o fenómeno más amplio que es la movilidad, encontramos una pluralidad de comportamientos, así como de escalas espaciales implicadas. Incluiríamos: las migraciones internacionales, de mayor escala; las migraciones interiores entre distintos territorios nacionales; los movimientos residenciales dentro de un espacio urbano unitario, sea ciudad tradicional o metropolitana, y la movilidad cotidiana, en la que incluimos una variedad de trayectos que no implican mudar la residencia habitual sino que más bien parten de la misma (movilidad por razones de ocio, laborales, etc.) (Kneale, Coast y Stillwell, 2009).

Pero, ¿podemos asemejar la mudanza entre dos barrios de la misma ciudad con el traslado a otra ciudad distinta? ¿Los cambios están motivados por los mismos factores? Evidentemente, caben muchas diferencias entre las migraciones interiores y la movilidad residencial pero no siempre se separan debidamente. En cuanto a nuestro objeto de interés, la movilidad residencial está compuesta por todos los cambios de residencia dentro del mismo “espacio

de vida”. Lewin, fue de los primeros en usar el término “lifespace”⁵ para referirse al espacio al que estamos conectados, en el que desarrollamos nuestra actividad diaria. Courgeau (1988), más tarde adopta el concepto para diferenciar los distintos tipos de migraciones internas. La migración, como tal, se daría cuando el cambio de residencia entre dos territorios comporta también un cambio en el “espacio de vida” individual de cada sujeto.

Sin embargo, tal como analiza Susino (2010), en contextos crecientemente metropolitanos, el “espacio de vida” individual es un concepto limitado para analizar la movilidad residencial. Al cambiar de domicilio dentro de la aglomeración, puede darse el caso en que los desplazamientos cotidianos y lugares comunes cambien aunque no se haya transformado la red de relaciones sociales y espaciales más importantes (trabajo, amigos, ocio, escuelas, etc.). Por ello, al analizar la movilidad residencial en áreas metropolitanas, convendría entender el espacio de vida en sentido colectivo:

“En relación a ese espacio de vida colectivo, todos los cambios de residencia que se produzcan en su interior no serían verdaderas migraciones. Porque el espacio en el que potencialmente se desarrolla la vida de los individuos que han cambiado de vivienda o residencia no ha cambiado” (Susino, 2010:534).

Sedentarismo residencial

Aunque, al igual que en el caso anterior, la conducta residencial sedentaria se integra en el fenómeno de la movilidad poblacional amplia, pero en este caso es más difícil conceptualizar el alcance del término.

A priori, surge una cuestión: los inmóviles no solo no cambian de vivienda en el mismo “espacio de vida”, tampoco se mueven fuera del mismo, no emprenden proyectos migratorios. Es decir, en la delimitación de la inmovilidad

⁵ El “lifespace” es un espacio que “engloba no sólo lugares de residencia o de paso considerados por sí solos, sino, también, un entramado de lugares indisolublemente unido a una red de personas, vivencias, expectativas e identidades. Esta noción del espacio de vida se refiere más a la implantación afectiva o simbólica, que al mero domicilio o residencia” (García y Terrén, 2005:155).

residencial, encontramos varias escalas espaciales implicadas. Por ello, son frecuentes los estudios que más que contabilizar el número o volumen de la inmovilidad, pretenden acercarse a los factores que funcionan como elementos que impulsan o retienen a la población en sus residencias, en sus espacios de vida, en sus provincias o en sus países (D'Vera Cohn y Morin 2008).

A nivel estadístico, la información que se obtiene presenta este sesgo. Podemos contar quienes se quedan pero no podemos saber qué escala territorial está detrás de la decisión de no moverse (Kneale, Coast y Stillwell, 2009). Solo mediante encuesta personal específica podemos acceder a estos datos y clasificar el sedentarismo según las dimensiones que realmente están implicadas en las trayectorias residenciales de los sujetos.

Por otro lado y debido a la escasez de estudios centrados en el sedentarismo, existe un gran desorden a la hora de acotar el término y dotarlo de significado. Así, por ejemplo, proliferan conceptos como “residencial stability” (Kleinhans, 2007), “stayers” (Bergström y van Ham, 2010) o “residencial immobility” (Hickman, 2010). En la mayoría de las ocasiones, incluso no se delimita ni aclara a qué espacio se están refiriendo. Por ello, aunque el concepto de movilidad residencial está más consensuado entre los investigadores, el fenómeno de la inmovilidad y el sedentarismo dentro del propio espacio colectivo (áreas metropolitanas en nuestro caso) está menos claro.

Centrando la atención en los movimientos dentro del área metropolitana, el sedentarismo (y también la movilidad residencial) presenta dos posibles significados. De un lado, lo que denominamos un “sedentarismo estricto”. En este grupo se encontrarían los individuos que no cambian de vivienda. De otro, el sedentarismo entendido en sentido amplio. Esta categoría recogería a aquellos que habiendo o no mudado su vivienda, no han trasladado su residencia. En este sentido, entendemos la residencia en su concepción más social. Kemeny (2005) adopta el término “residence” como complementario a los de hogar o vivienda para hacer hincapié en el carácter relacional y social de la localización física. La residencia no es el domicilio o no solo eso. También

forma parte de la misma el entorno inmediato al que está conectado el domicilio. No nos cambiamos de residencia, desde esta perspectiva, cuando no cambiamos la red cercana en la que se localiza la vivienda, cuando no cambiamos de barrio. Ni que decir cabe que adoptar esta categoría de análisis complejiza aun más la acotación de la inmovilidad en sentido estadístico (ya que entrarían a formar parte del sedentarismo los movimientos intrazonas), pero creemos que es una visión a tener en cuenta en el análisis del comportamiento residencial tal como pretendemos en el presente trabajo.

En todo caso, el debate sobre la definición teórica y operativa de la movilidad/inmovilidad pone de manifiesto que son conceptos “relativos”. De hecho, aunque en el plano agregado sedentarismo y movilidad constituyen fenómenos diferenciados, en el plano individual no se dan de manera absoluta y separada. Los individuos no son totalmente móviles/inmóviles sino que lo son en grados e intensidades distintas. En las trayectorias individuales existe una gran variedad de combinaciones posibles entre la movilidad y la inmovilidad.

Barrio

La Real Academia Española de la Lengua define barrio como “cada una de las partes en que se dividen los pueblos grandes o sus distritos”. También puede usarse para referirse a un “grupo de casas o aldea dependiente de otra población, aunque estén apartadas de ella”. Por otro lado, resultan curiosos algunos de los modos coloquiales contruidos en torno al concepto. “El otro barrio” como sinónimo de muerte, de fin de la vida. “Mandar a alguien al otro barrio” como metáfora del asesinato o “andar vestido de barrio” para definir el atuendo de quien utiliza prendas “de andar por casa”.

Por tanto, hablar de barrios, es reconocer algún tipo de diferenciación interna del espacio urbano así como alguna relación de dependencia con el mismo. Pero, hablar de barrios también es hablar de lugares de pertenencia, de espacios significantes en la identidad y desarrollo del individuo, de representaciones sociales. Hay acuerdo en considerar el barrio una realidad empírica a la par que construida, sin embargo, existe mayor debate en torno a los procesos y causas que están en el origen de su formación.

Los ecólogos de la Escuela de Chicago, son los primeros en explorar las unidades territoriales más pequeñas en que se compone la ciudad. Para Park (1999), las “áreas naturales” no responden a ninguna planificación antepuesta sino que se van formando a partir de la acción residencial de los actores. Estas áreas tenderán a ser socialmente homogéneas dado que para Park, la homogeneidad es un rasgo deseable en el imaginario de todos los colectivos y grupos. De hecho, la residencia en estas zonas no es impuesta sino que parte de la elección libre y racional de los individuos. Una minoría étnica buscará residir en aquellas zonas en que esa minoría esté asentada (el mismo análisis hará con las clases sociales aunque el autor no maneja el concepto de clase como tal). Este tipo de posturas, aun suele usarse para explicar el comportamiento residencial de inmigrantes recién llegados o en la formación de enclaves étnicos dentro de las ciudades (Portes y Rumbaut, 2010; Massey y Riombena, 2010).

Mckenzie, desarrolla las ideas de Park e incluye el término vecindario para referirse a zonas en las que los lazos interpersonales son más cercanos. Funcionan como colchón o punto de apoyo dentro de la complejidad de realidades urbanas crecientes. En la “metrópoli”, los vecindarios son las unidades de referencia identitaria.

Otros autores, hacen hincapié en la realidad contraria. Con el desarrollo urbano, las diferencias sociales se corresponden con diferencias espaciales, pero la separación es impuesta sobre algunos y deseada para otros. La aparición de guettos, slums o zonas de relegación no puede explicarse en base a la acción residencial de los individuos sino en base a las relaciones de poder, la estructura social o los intereses inmobiliarios. Las clases más desfavorecidas son relegadas a zonas periféricas en las que se encuentran atados física y socialmente (Wacquant, 2010). Estos barrios deprimidos a menudo son caracterizados por la inmovilidad forzosa de sus habitantes (en términos de barrio más que en términos de vivienda).

Desde una perspectiva que Cortés (1995) denomina como “institucional”, la acción política y de los grupos de poder local también son determinantes en la

ordenación y distribución del espacio urbano. Las decisiones políticas, de hecho, están detrás de la creación de algunos de los barrios populares tradicionales. En Granada, la Chana y el Zaidín son barrios construidos ex profeso para alojar a población obrera venida del campo (sobre todo en la Chana) o de la misma ciudad (sobre todo en el Zaidín) (Conde, 1999).

En todo caso (ya sea su formación derivada de la acción individual, institucional o motivada por intereses económicos), la figura del barrio es una realidad física y sentida que no remite tanto a límites convencionales como a las características de sus habitantes, a su posición en la estructura social urbana o a sus representaciones colectivas (internas y externas).

Dado el carácter social del barrio, la movilidad residencial juega un papel esencial en su transformación y reproducción. Quién viene, quiénes van y quiénes se quedan son cuestiones a responder para alcanzar una definición más completa del barrio así como para poder analizar la vida social que lo envuelve y le da sentido.

2.2. ¿Por qué se van? ¿Por qué se quedan?: aportaciones teóricas

La movilidad/inmovilidad residencial es un elemento clave en la configuración y reconfiguración social del espacio urbano. En la teoría de Simmel o Wirth, la intensificación de la movilidad es producto de la alta densidad poblacional. A mayor población y dimensión física más movimientos e interacciones posibles. La relación entre cambios de domicilio y desarrollo urbano es más clara aun en la obra de Burgess. En su modelo de expansión, son los movimientos residenciales de invasión los encargados de la extensión y sucesión de unos grupos por otros. Pero, no será hasta finales de los 50, cuando aparecen los primeros estudios sistemáticos sobre el tema.

Rossi, en su célebre *Why families move* (1955) relaciona la movilidad residencial con el ciclo de vida familiar. Aunque existen movilidades forzosas, consecuencia de circunstancias externas (catástrofes, por ejemplo), la mayoría de los cambios residenciales se derivan de transformaciones en las

necesidades y expectativas de las familias. Así, acontecimientos como la emancipación, la unión matrimonial o la separación son hechos que llevan a los individuos y familias a mudar su domicilio. Desde esta perspectiva, aunque el sedentarismo sea la situación “natural” los cambios tienen el objetivo de mejorar la situación de partida. Sin embargo, aunque las explicaciones basadas en el ciclo familiar sirven para explicar el calendario e intensidad general de la movilidad, no explican las diferencias entre distintos colectivos y tampoco establecen relaciones entre el emplazamiento inicial y el derivado del cambio.

Clark (2006) o Morrow-Jones y Wenning (2005), introducen la cuestión de la localización como parte del esquema por el que las familias se forman expectativas y establecen estrategias residenciales. Las características físicas (centralidad, edificación) y sociales (estatus social de los residentes, percepción de seguridad, imágenes sociales) son elementos que motivan a las familias a elegir mudarse a un barrio y no a otro. Desde esta perspectiva, en la decisión de permanecer o no en el barrio también influyen los rasgos que se atribuyen al propio entorno. Por ejemplo, en zonas inmersas en procesos de transformación social, si se atribuye un posible empeoramiento de la situación, los habitantes serán más propensos a marcharse y buscar barrios con características distintas al de origen (Bergström, y van Ham, 2010).

Dentro de la psicología social también encontramos estudios que relacionan la movilidad con la satisfacción o apego al “lugar” entendido como lugar relacional (integra vivienda, barrio, red de amigos, red de servicios próximos). Este enfoque, en muchas ocasiones, no estudia el cambio efectivo sino la probabilidad de que se produzca. Enmarcamos dentro de esta corriente investigaciones centradas en analizar las ligaduras establecidas entre individuo y barrio (Oishi, 2010); como otras que correlacionan el poder de la identidad barrial con la toma de decisión de quedarse, mudarse o hacia donde hacerlo (Mongeau, 1986). El arraigo y la red social próxima son variables esenciales para estos autores.

Otros aspectos que se han estudiado como factores causales de la movilidad son el modo de tenencia de la vivienda o la relación con el mercado

de trabajo. En cuanto al primero, ha sido un elemento muy referido en la literatura española reciente sobre el tema. La más alta movilidad europea en comparación con la española, tiene mucho que ver con la proporción de personas que viven en alquiler en el continente (Long, 1991), pero la tenencia de la vivienda no es un determinante que actúe en exclusiva. De hecho, mientras que la propiedad ha seguido siendo el modo preferencial de los españoles, en las últimas décadas la movilidad residencial ha aumentado considerablemente (Módenes, 2006). De igual forma, la relación entre lugar de trabajo y lugar de residencia pierde importancia en contextos metropolitanos en los que las infraestructuras de transporte y las conexiones espaciales están desarrolladas. En este sentido, los cambios residenciales por motivo de trabajo son más comunes entre los migrantes que entre los móviles (D'Vera y Morin 2008).

Podemos clasificar y enumerar una lista más amplia de factores que determinan la movilidad residencial, aunque seguiríamos sin explicar las diferencias entre las pautas de los colectivos más desfavorecidos o con mejor posición en la escala social. Rex, Herbert, Clark o Quillian (Bergström, y van Ham, 2010) han elaborado explicaciones del comportamiento residencial teniendo como referencia la etnia o la clase social de estos colectivos. Desde esta perspectiva, la movilidad es cuantitativa y cualitativamente distinta entre unas clases y otras.

Concretamente, en Granada, se han analizado diferentes procesos en contraste con sus protagonistas definidos en función de la condición socioeconómica. La gentrificación (Duque, 2010), relegación (Apaolaza y Cabello, 1991), suburbanización (Susino, 2003) o reproducción (de un barrio sobre sí mismo) son fenómenos en los que la clase social juega un papel esencial. Evidentemente, el resto de factores y otros muchos no mencionados (desarrollos inmobiliarios, sistema productivo global-local, estilos de vida, etc.) siguen siendo elementos a contrastar en el análisis, pero el esquema general de la presente investigación parte de la estructura social como referente a partir del cual comprender la movilidad /inmovilidad residencial de las clases populares.

III. Metodología de la investigación

1. Planteamiento general

La movilidad residencial es un campo de estudio en el que convergen distintas disciplinas. Desde la geografía, la sociología, la economía o la antropología se trabaja y avanza en el conocimiento de los fenómenos de la movilidad y sedentarismo. Este carácter multidisciplinar se traduce en múltiples estudios cuyos objetivos y métodos son igual de diversos. Sin embargo, ya sea para explicar los factores que motivan a la población a “irse” o “quedarse”; para conocer sus relaciones con la configuración y transformación urbana; o para acceder y describir una realidad concreta (movilidad en zonas relegadas, por ejemplo); la gran mayoría de investigaciones parten de la necesidad de medir empíricamente el fenómeno.

De la misma forma, en la delimitación urbana de áreas sociales y no solo físicas, existe una larga tradición de estudios de corte cuantitativo. Los ejemplos de Duncan (1976) en EEUU o de Leonardo (1989) y De Pablos y Susino (2010) en España son una muestra de diferentes formas e intentos de acotación de los espacios físicos con criterios sociales. Aunque no siguen los mismos procedimientos en la construcción, todos ellos acuden a fuentes cuantitativas y se basan en técnicas estadísticas o demográficas para la elaboración de tipologías socioespaciales.

Por todo, para la presente investigación, se ha optado por la **perspectiva metodológica cuantitativa** utilizada por muchos de los estudios revisados. A través de distintos procedimientos de análisis de datos caracterizamos los espacios de estudio y describimos el comportamiento residencial de la población que vive en dichas espacios. Aun con las limitaciones y obstáculos inherentes al uso de tal metodología –algunos descritos más adelante-, creemos que un acercamiento en términos cuantitativos no solo es adecuado a nuestros objetivos sino también necesario para explorar y concretar el marco empírico de futuras indagaciones más exhaustivas y de corte más explicativo y comprensivo.

2. Fuentes de datos

Uno de los mayores inconvenientes a la hora de estudiar la movilidad o inmovilidad residencial en los contextos urbanos actuales es la escasez de fuentes estadísticas sobre el tema, así como la falta de información a nivel inframunicipal. Existen más datos sobre la movilidad entre municipios (estadística de variaciones residenciales publicada por el INE a partir del análisis de altas y bajas del padrón de habitantes), pero no nos permiten conocer la movilidad o el sedentarismo dentro de un mismo municipio. Para analizar estos comportamientos precisamos de fuentes que registren la información a partir de unidades más pequeñas. Es el caso de los censos de población y viviendas que, sin embargo, tienen otras limitaciones.

Por eso, en nuestra investigación, además del censo realizado en 2001, explotamos una encuesta sobre vivienda realizada en el área metropolitana de Granada cuya formulación incluía una batería de preguntas específicamente pensadas para analizar los movimientos residenciales de la población encuestada en un periodo de tiempo determinado (1998-2008). A continuación detallamos cada una de estas fuentes así como el uso que se ha hecho de ellas en nuestra investigación.

2.1. El Censo de población y viviendas del 2001

Los censos de población son referencia crucial a la hora de investigar la movilidad residencial (Módenes, 2006, D´Vera y Morín, 2008). También constituyen una fuente esencial en los trabajos sobre delimitación, desarrollo o cambio urbano (Feria et al, 2010). Nosotros, hacemos uso del censo realizado en 2001 en este último sentido. Esto es, nos sirve para delimitar y caracterizar el área metropolitana así como los barrios que integran el municipio de Granada. Pero también y más importante, a partir del censo podemos intentar crear tipologías o áreas urbanas que sean reflejo tanto de la posición de sus habitantes en la estructura urbana como en la estructura social. El censo es una fuente idónea para la consecución de estos objetivos por dos motivos.

Por un lado, los datos censales se ordenan por secciones y distritos, lo que permite el análisis a nivel inframunicipal. Aunque tales unidades están pensadas con fines administrativos y estadísticos, es decir, no se corresponden con los barrios ni siguen ninguna lógica que no sea la gestión estadística, la desagregación de los datos en secciones permite agrupaciones que sí tengan mayor correspondencia con la ordenación física y social de la ciudad y sus barriadas. Evidentemente, el encuadre no es perfecto pero, de entre las fuentes existentes, el censo es el recurso con mayores y más fiables posibilidades para el análisis.

Por otro lado, quizás la mayor ventaja de acudir a los censos para caracterizar y dotar de significado social a las zonas y barrios urbanos sea la exhaustividad y el carácter de los datos registrados en el mismo. Los censos, por lo menos hasta el último realizado en 2001, recogen información de toda la población, son universales. Aunque los datos se rellenan desde los hogares, las unidades de recuento son los individuos. Por ello, disponemos de las características sociodemográficas de toda la población residente en Granada en determinada fecha así como de información acerca de sus lugares de residencia (hogar, vivienda, entorno próximo).

2.2. La encuesta sobre vivienda en Granada

Para el análisis de la movilidad residencial y el sedentarismo en el área metropolitana, disponemos de una encuesta sobre vivienda realizada por el Instituto de Desarrollo Regional de la UGR en el año 2008 por encargo del Ayuntamiento de Granada⁶. Esta encuesta, insertaba en un informe más amplio sobre población y viviendas en Granada (Ferrer y Jiménez, 2009), formaba parte de trabajos de información realizados para la formulación del planeamiento urbanístico municipal. Partía del principio básico de que los procesos demográficos y residenciales no pueden estudiarse en Granada sin tener en cuenta la dimensión metropolitana que ha alcanzado la ciudad.

⁶ Agradecemos al Ayuntamiento de Granada el permiso dado para explotar esta encuesta con fines de investigación. Aunque la encuesta pertenece al Ayuntamiento, nos referiremos a ella por el instituto de investigación que la realizó, el IDR. El diseño del cuestionario fue dirigido por Joaquín Susino y el muestreo por Juan de Dios Luna.

Realizada durante los meses de junio a diciembre del mismo año 2008, se dirigió a personas de 18 años o más que habitaban en Granada capital y el resto de su área metropolitana. El tipo de muestreo fue bietápico estratificado, con las secciones censales como primera unidad de selección mediante muestra aleatoria simple con probabilidad proporcional al tamaño de la población en la sección censal y al hogar como segundo nivel a partir de una muestra aleatoria de viviendas dentro de la sección⁷. Para mejorar la precisión del muestreo las secciones se agruparon en estratos contruidos mediante análisis de conglomerados a partir de las características socioeconómicas de sus habitantes. El acceso a las viviendas se hizo a partir de sendas relaciones de hogares: la lista de localizaciones de viviendas que mantiene el Ayuntamiento de Granada y la lista de viviendas del Catastro en el caso de la corona metropolitana. Una vez que se accedía a la vivienda, los individuos encuestados se seleccionaban en función de cuotas de edad y sexo en proporción a la distribución de ambas variables en la población de la sección.

El tamaño de la muestra -calculado para los niveles de confianza y precisión habitualmente utilizados en este tipo de encuestas- fue para Granada capital de 1.529 hogares y para el caso de la corona de 893. Efectivamente, se terminaron encuestando 1.473 y 890 hogares respectivamente.

La encuesta comprende cuatro bloques de preguntas relativas a trayectoria residencial familiar, estado de la vivienda actual, expectativas de cambio y preferencias residenciales (con particular atención al caso de los jóvenes). Se incluyeron también los datos de clasificación propios de toda encuesta sociológica. Por ello, aunque el cuestionario se diseñó y desarrolló para determinar necesidades de viviendas, el volumen y las características de los datos manejados en la misma nos permite explorar las trayectorias de movilidad e inmovilidad de la población así como sus expectativas futuras.

⁷ Dentro de cada sección seleccionada se tomaban al azar 20 viviendas.

3. La construcción y delimitación del espacio urbano

3.1. El área metropolitana

La realidad urbana actual, como ya dijimos, es metropolitana. Durante las dos últimas décadas del siglo XX, las ciudades españolas se han ido expandiendo y con ello han ido integrando nuevos municipios en su dinámica. Las capitales andaluzas, aun con diferencias notables entre cada una, responden a esta realidad supramunicipal. Sin embargo, no existe una delimitación convencional y consensuada de las áreas metropolitanas.

El Plan de Ordenación de la Aglomeración Urbana de Granada, aprobado por el Decreto 244/1999 de 27 de diciembre, contempla un ámbito metropolitano conformado por 32 municipios. Feria (20110) ha delimitado, a partir de la movilidad cotidiana por razón de trabajo y con criterios homogéneos, la totalidad de las áreas metropolitanas españolas. Pero en este trabajo no manejamos un espacio tan amplio como el recogido en ambas delimitaciones. Adoptamos una delimitación del área definida como mercado unitario de vivienda y trabajo (Feria et al., 2008; Feria y Susino, 2005).

Este tipo de planteamiento creemos que se adecua más que otras delimitaciones a la concepción del entorno metropolitano como “espacio de vida colectivo”. El área, como mercado unitario de trabajo y vivienda es el ámbito en que sus habitantes se mueven cotidianamente y pueden cambiar de trabajo o de vivienda sin que la ubicación de su anterior vivienda o trabajo se vean necesariamente alterados. Entre las características que lo definen, además encontramos:

- No tiene límites administrativos fijos, lo que lo define como metropolitano es que tiende a superponerse y a superar las fronteras municipales de los asentamientos de población que lo conforman.
- Tiende a expandirse en el territorio con los cambios en las infraestructuras, los sistemas de transporte y los hábitos de movilidad de sus habitantes.

- Su extensión es puramente probabilística, abarca aquellos espacios donde un número suficientemente representativo de personas y hogares considera que es razonable cambiar de trabajo sin cambiar de vivienda y cambiar de vivienda sin cambiar de trabajo.

La delimitación de las áreas metropolitanas es la de la encuesta antes citada. Para su construcción se parte de los ámbitos fijados a partir de la movilidad cotidiana por razón de trabajo (Feria y Susino, 2005). Ámbitos funcionales en que la cohesión interna se produce exclusivamente a través de los mercados de trabajo. El paso siguiente es analizar la movilidad residencial para delimitar áreas metropolitanas donde se verifique una doble unidad funcional, de los mercados de trabajo y vivienda. Esto se ha realizado partiendo del análisis de las matrices de movilidad residencial entre todos los municipios del área más amplia y dentro de cada municipio, según el censo de 2001 (Feria et al., 2008). Finalmente, se incluyen como plenamente metropolitanos los municipios cuyo mercado de vivienda ha alcanzado un cierto umbral que permite identificarlo como supramunicipal.

Como resultado de aplicar este criterio, los 24 municipios integrantes del área metropolitana de Granada como mercado unitario de vivienda y trabajo son: Albolote, Alfacar, Alhendín, Armilla, Atarfe, Cájar, Cenes de la Vega, Cúllar Vega, Churriana de la Vega, Gójar, Granada, Güevéjar, Huétor Vega, Jun, Maracena, Monachil, Ogjares, Otura, Peligros, Pulianas, Santa Fe, La Zubia, Las Gabias y Vegas del Genil.

3.2. Creación de tipologías sociales y físicas para el análisis inframunicipal

Leonardo (1995) distingue la investigación sobre la estructura social urbana como una de las líneas de análisis más consolidadas del fenómeno urbano. Desde este enfoque, iniciado en la Escuela de Chicago, se intenta buscar una división del espacio con criterios que sean más sociales que morfológicos o administrativos. Para Park (1999), Lee et al (1994), Ferrer y Jiménez (2009) o el mismo Leonardo, el espacio de la ciudad tiene la característica de ser a la

vez espacio físico y social y la tarea del investigador es desentrañar cómo la estructura social se inserta en esa estructura urbana.

“Metodológicamente hablando el análisis del espacio debe situarse en el trasfondo de la conducta intencional de los individuos a través de las prácticas sociales repetitivas que permiten estructurar modos de conducta, que tienen respecto al espacio una relación de retroalimentación, es decir, el individuo modifica y da sentido al espacio, pero a la vez su conducta se halla influenciada por las características físicas del espacio” (Leonardo, 1995: 219).

En nuestro trabajo, partir de esta doble dimensión del espacio es cuestión ineludible para caracterizar sociológicamente la ciudad, los barrios y las movilidades diferenciales, pero tal planteamiento entraña una dificultad añadida: ¿cómo aunar la dimensión social con la física?

Una revisión bibliográfica sobre el tema muestra distintas fórmulas y métodos seguidos. Concretamente en Granada, se han desarrollado algunos intentos en esta línea que consideramos destacables y que son la base a partir de la cual construimos el diseño metodológico a seguir en la presente investigación.

A principios de los ochenta, el Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (CEOTMA) realiza una encuesta sobre movilidad recurrente y no recurrente en distintas áreas metropolitanas españolas. En ella, la ciudad de Granada se subdivide en nueve zonas cuya delimitación se fija con criterios sociales (Pérez Alcaide et al, 1991; Bosque et al ,1991)⁸. Las dos variables clave en este estudio son la clase social y la funcionalidad del espacio (residencial, servicio financiero, etc). Sin embargo, no disponemos información sobre la metodología y procedimientos de dicha delimitación.

⁸ Estas zonas eran: centro comercial y financiero; residencial de clase baja; residencial de clase media; residencial de clase media y universitarios; centro administrativo y de servicios sanitarios; residencial de clase media-alta; residencial de clase baja; residencial de clase baja; y residencial de clase media y alta.

En 2001, Conde y Susino en un trabajo profesional realizado con el fin de evaluar la viabilidad de un programa orientado a favorecer que las viviendas desocupadas salgan al mercado, componen un espacio urbano dividido según los años de construcción de los inmuebles (época de construcción) y su nivel de habitabilidad (superficie útil). Realizan dos análisis de conglomerados (para ambas variables) a partir de la información registrada en cada sección censal (Censo de 1991) sintetizando al final los dos análisis en una única clasificación de ocho zonas⁹. El estudio es sobre la totalidad de las capitales de provincia andaluzas y para la creación de tipologías se usan los datos de las secciones censales de todas ellas.

Más tarde, en un informe sobre la situación del centro histórico de Granada (Susino y De Pablos, 2006) y en un reciente artículo (De Pablos y Susino, 2010) se vuelve a repetir un procedimiento similar. En el primer caso se realiza un análisis cluster sobre las secciones censales del municipio y en el segundo tomando en consideración también las secciones del resto de la aglomeración granadina. Pero el criterio de agrupación sigue siendo la condición socioeconómica de la población.

Como vemos en la mayoría de los casos, esta variable, aproximación a la clase social construida por el INE, es clave para la creación de tipologías socioespaciales. Además, el análisis se realiza con las menores unidades de las que se tiene información (secciones). Lo que varía son los datos tenidos en cuenta para la construcción (otros municipios andaluces, sólo Granada o el conjunto de la aglomeración) y si se incluyen o no nuevas variables en el análisis (como la superficie útil o alguna característica edificatoria de la zona).

En esta investigación adoptamos una metodología acorde a los anteriores trabajos pero adaptando algunos procedimientos a nuestros intereses concretos. De manera esquemática resumimos las elecciones tomadas:

⁹ Zonas históricas; zonas renovadas; zonas de posguerra; zonas populares de urbanización prolongada; zonas acomodadas de urbanización prolongada; zonas populares del desarrollismo; zonas acomodadas del desarrollismo; y zonas recientes.

- Queremos disponer de información acerca de la morfología y la estructura social de las zonas por lo que nuestras variables clave son la **condición socioeconómica** de los habitantes y la **época de construcción** de los inmuebles. En el primer caso construimos una tipología en función de la estructura social y en el segundo en función de las características físicas.
- El método a seguir será de **análisis de conglomerados** (cluster). Hacemos dos estratificaciones, una para cada variable. Este análisis se realiza a partir de la recopilación y caracterización de las menores unidades de las que disponemos información, las **secciones censales**. Aunque los datos del censo de 2001 tienen más de una década, para realizar una delimitación social como la que planteamos debemos considerar todo el universo (no muestras de población)¹⁰. El esfuerzo metodológico nos servirá de base para comparar los datos con los derivados del censo de 2011, del que aun no se dispone de resultados, siempre y cuando sean comparables ya que este último censo no es universal.
- Por último decidimos caracterizar bajo las tipologías sólo el **espacio inframunicipal**¹¹ pero a partir de los datos de todas las **secciones censales de las capitales andaluzas**. Una de nuestras motivaciones es explorar la realidad de los barrios de Granada dado que buscamos concretar cuál o cuáles serán los espacios de futuros estudios. Pero si para la caracterización únicamente tomamos los datos de Granada, las tipologías que creamos aparecen desconectadas del contexto más amplio. Pretendemos que Granada sea un ejemplo pero que su delimitación y caracterización responda a esta realidad en la que se integra. De ahí tomar la totalidad andaluza como referencia. Si ampliamos el límite y consideramos datos de toda España estaríamos obviando las grandes diferencias que hay entre ciudades como Madrid o Barcelona con otras como Granada o Sevilla.

¹⁰ Además, en recientes investigaciones se pone de manifiesto la vigencia del censo a la hora de caracterizar la estructura social. Aunque en diez años se han producido cambios que la afectan, las posiciones y las distancias de clase se mantienen más a largo plazo (Ferrer y Jiménez, 2009).

¹¹ Excluimos la corona en el procedimiento de estratificación aunque la tenemos en cuenta para el análisis y discusión de resultados.

Cabe aclarar que el objetivo de la aplicación de esta metodología no es en sí delimitar barrios, sino establecer conjuntos de secciones censales que sean lo más homogéneas posibles con respecto a las características sociales de la población que allí reside o sus condiciones edificatorias. Además, la idea es sintetizar en un único indicador la estructura social o física de cada sección. A partir de esta clasificación sí podremos intentar caracterizar los barrios según su correspondencia con estas tipologías (comprobando si son homogéneos internamente o por el contrario su composición es heterogénea).

El procedimiento de análisis y elaboración de los conglomerados se puede resumir como sigue:

- En primer lugar hemos extraído los datos de las secciones censales de las capitales provinciales sobre la condición socioeconómica de la población ocupada mayor de 16 años y la época de construcción de las viviendas. Las diecinueve categorías de la condición socioeconómica se han reagrupado en ocho, basándonos en su cercanía espacial a partir de un análisis de correlación.
- A continuación realizamos un primer análisis de conglomerados en dos fases con el criterio intragrupo para comprobar cómo se agrupan las categorías de cada variable. El programa ofrece, a priori, cuatro cluster para las secciones caracterizadas en función de la condición socioeconómica y cinco en función de la época de construcción.
- Se solicitan las medias y centroides de cada categoría y grupo para analizar si la composición es homogénea, cuánto o si existen casos atípicos, ambiguos o difíciles de clasificar.
- Tras este análisis decidimos realizar un nuevo análisis de conglomerados indicando al programa (SPSS) que construya cinco cluster para las secciones agrupadas por condición socioeconómica y seis para la época de construcción.
- Analizamos de nuevo los valores medios y comprobamos el grado de homogeneidad de cada cluster.

- Finalmente decidimos operar con los cluster arrojados en este segundo análisis quedando una tipología de cinco y otra de seis grupos.

En el capítulo siguiente, estas clasificaciones del espacio urbano serán aplicadas y caracterizadas en el contexto específico granadino pero dado que haremos alusión a ellas a lo largo de todo el trabajo, aclaramos ahora la terminología que hemos escogido para nombrarlas así como los resultados para el conjunto andaluz.

En cuanto a la ordenación de secciones según la condición socioeconómica de sus habitantes (que denominaremos tipología social) estaría compuesta por las que hemos llamado: *Zonas burguesas*; *Zonas de clases medias*; *Zonas populares*; *Zonas obreras*; y *Zonas ambiguas* (que recoge los casos atípicos difícilmente clasificables con los demás grupos). Si echamos un breve vistazo a la siguiente tabla comprobamos el peso de las secciones medias y populares en el entorno andaluz aunque con notables diferencias entre cada municipio. Las zonas ambiguas, poco homogéneas entre sí pero muy diferentes al resto de grupos tienen poca presencia.

Tabla: Tipología social y número de secciones por capital provincial

	Burguesas	Medias	Populares	Obreras	Ambiguas	Total
Almería	19	32	27	26	14	118
Cádiz	17	38	45	11	0	111
Córdoba	49	52	88	34	1	224
Granada	70	56	32	20	3	181
Huelva	16	24	24	36	1	101
Jaén	15	33	19	9	0	76
Málaga	57	99	184	79	3	422
Sevilla	140	134	169	63	4	510
Total	383	468	588	278	26	1743

Elaboración propia a partir de Censo de población y viviendas 2001

La tipología según la época de construcción de los inmuebles se compone de seis grupos de secciones según sus edificaciones sean mayoritariamente: *Históricas* (antes de 1920); *Seculares* (con viviendas de las primeras décadas del siglo XX pero con muchas posteriores, por lo que también podrían llamarse renovadas); de la *Posguerra*; del *Desarrollismo*; de los *Ochenta*; y o de los

Noventa. En el conjunto andaluz, la mayor parte de las secciones se clasifican dentro del periodo desarrollista, lo cual es lógico teniendo en cuenta que como justamente denominamos es una época de fuerte desarrollo urbanístico de las ciudades españolas.

Tabla: Tipología morfológica y numero de secciones por capital provincial

	Antigua s	Seculare s	Posguerr a	Desarrollism o	Ochent a	Novent a	Tota l
Almería	1	22	9	47	16	23	118
Cádiz	38	3	13	37	12	8	111
Córdoba	2	47	24	78	39	34	224
Granada	6	36	14	86	19	20	181
Huelva	1	13	16	40	7	24	101
Jaén	2	12	6	29	13	14	76
Málaga	10	50	45	187	74	56	422
Sevilla	17	78	79	239	52	45	510
Total	77	261	206	743	232	224	1743

Elaboración propia a partir de Censo de población y viviendas 2001

4. La operacionalización de la acción residencial: límites y relaciones entre movilidad y sedentarismo

En general, los estudios que indagan en la movilidad residencial y su papel de cara a la reconfiguración social urbana responden a dos preguntas clave: cuánto se mueven las personas y cuáles son los orígenes y destinos de los desplazamientos. Enfoques centrados en el ciclo de vida familiar (Rossi, 1955) contestarán prioritariamente a la primera pregunta, mientras que otros, por ejemplo los que intentan conocer el “efecto barrio” o los ya clásicos estudios sobre suburbanización responderán más bien a la segunda. Ambas cuestiones son básicas en este trabajo pero para medirlas debemos delimitar antes dos variables también básicas en el estudio de la movilidad: el tiempo y el espacio.

En lo que respecta al tiempo, es la variable imprescindible para conocer la intensidad de la movilidad y la inmovilidad pero también las limita y modela según la extensión del periodo tenido en cuenta. Hay diferentes referentes a este respecto. Hickman (2010) en una investigación realizada en Gran Bretaña sobre la movilidad y la inmovilidad en zonas de carácter popular, estima los

movimientos y permanencias de los habitantes durante un año. Otros ejemplos anglosajones ponen un umbral algo más ampliado. Dos años es el periodo estudiado por Irwin et al. (2002) y cinco el que encontramos en D'Vera (2008) en sendas investigaciones sobre las características de los móviles y los inmóviles en EEUU.

Sin embargo, estas delimitaciones tienen sentido en una población con mayores niveles de movilidad pero entre la población española (que no se acerca a las tasas características en los anteriores países) acotar tanto el tiempo en que se mide la acción residencial nos llevaría a sobrestimar el sedentarismo ya que serían pocos los que se mueven en uno o dos años. A nivel español, salvo estudios cualitativos o encuestas muy específicas, el periodo más utilizado y el que nosotros tomamos como referencia son diez años. En realidad este acotamiento temporal viene determinado por la presencia de datos que posibiliten la investigación (los Censos) más que por decisiones del propio investigador, pero en nuestro caso, que no estamos limitados por dicha fuente, seguimos estableciendo los diez años como margen. Concretamente, analizamos los movimientos y permanencias entre 1998 y 2008 (es el periodo que contempla la encuesta aunque nosotros podríamos haber limitado el margen en menos años). En todo caso, aunque el grueso del análisis se refiere a esta década, ya que disponemos de datos acerca de algunos cambios de vivienda anteriores a 1998, también usamos esta información a modo comparativo.

Por otro lado, pero también referido a la intensidad de la movilidad en el tiempo, las investigaciones basadas en los censos tienen una limitación que nosotros no tenemos. La pregunta censal que más se utiliza a estos efectos solo registra si la persona se ha movido de domicilio en diez años y hacia dónde. Si en esa década una persona ha realizado más de un cambio, no se contempla. Por ello, en estos estudios sobre datos censales no solo se subestima la movilidad sino que se dificulta un análisis gradual de la movilidad y el sedentarismo. La diferencia estaría únicamente entre los que se mueven y los que no lo hacen, sin poder establecer diferencias entre quienes se mueven mucho, poco o nada. Con la encuesta podemos analizar estos grados ya que

recoge la totalidad de cambios efectuados por los encuestados a lo largo de la década, así como el total de cambios efectuados incluso antes del periodo estudiado.

En cuanto a la variable espacial también existen múltiples acotamientos posibles, sobre todo al incluir en el análisis el sedentarismo como parte de la acción residencial. En la mayor parte de los trabajos (Morrow-Jones, 2005; Long, 1991; Módenes, 2005) la movilidad estimada es únicamente la que se produce dentro de un entorno determinado (normalmente área metropolitana o ciudad). Pero en otros muchos también se contabilizan los movimientos de población hacia fuera o hacia dentro de ese mismo entorno, esto es, se incluyen las migraciones como parte del fenómeno de la movilidad en un territorio (Irwin, 2002; D'Vera, 2008). Otros tantos solo contabilizan los cambios cuando éste conlleva un cambio de barrio (Lee et al, 1994; Oishi, 2010).

En nuestro caso, aunque nos centraremos más en la movilidad residencial dentro del área, buscamos un acotamiento combinado que tenga en cuenta estos otros ámbitos de la movilidad. Esta elección viene motivada por dos cuestiones. En primer lugar, porque al incluir el examen del sedentarismo puede darse el caso de inmigrantes que se trasladan a Granada pero que una vez allí no cambien o muden su domicilio dentro del área. Estas personas no serían sedentarias si analizamos el total de cambios realizados por las personas residentes en Granada a 2008, pero lo serían si solo tomamos en consideración los cambios metropolitanos.

En segundo lugar, creemos que para conocer el papel de la movilidad y el sedentarismo en la reconfiguración social urbana no basta con medir dentro del área. Un barrio está compuesto por todos sus habitantes y no solo por los que ya vivían en otra zona de Granada o no se han movido de allí. En esta configuración influyen los “no” movimientos tanto como los movimientos internos y externos. Desde esta perspectiva, la delimitación de ámbitos implicados en la movilidad es un asunto de suma importancia, pero se deben incluir todos los ámbitos posibles, no solo los que suponen cambios residenciales dentro del municipio o la aglomeración.

A modo de resumen podríamos concluir que:

- La intensidad de la movilidad y la inmovilidad será medida gradualmente y en un espacio temporal de diez años (1998-2008), pero teniendo en cuenta (en momentos puntuales) la acción residencial de los sujetos anteriormente a esa fecha.
- La dirección de los cambios será determinada en base a la totalidad de orígenes posibles, incluyendo ámbitos externos al área metropolitana.

IV. Caracterización de la estructura urbana de Granada

En este capítulo analizamos el contexto de Granada con una doble intención. Por un lado caracterizamos la estructura urbana a partir de las tipologías creadas. Este análisis nos permite conocer la realidad específica de Granada en términos más sociológicos. Por otro lado, nos interesa explorar de qué manera los barrios de Granada se adecuan a los distintos tipos. Para ello, hacemos un análisis más exhaustivo de algunos, comparando la situación entre ellos pero también con los “tipos” a los que más se asemejan. Este capítulo dedicado al espacio responde a uno de nuestros objetivos principales y es fundamental de cara al posterior análisis de la movilidad y el sedentarismo.

1. Aplicación de tipologías sociales y morfológicas en el espacio de Granada

1.1. Granada en el contexto andaluz

Antes de adentrarnos en las características del área metropolitana, cabe una reflexión sobre la situación de Granada con respecto al resto de capitales andaluzas con las que hemos contado para hacer las dos tipologías.

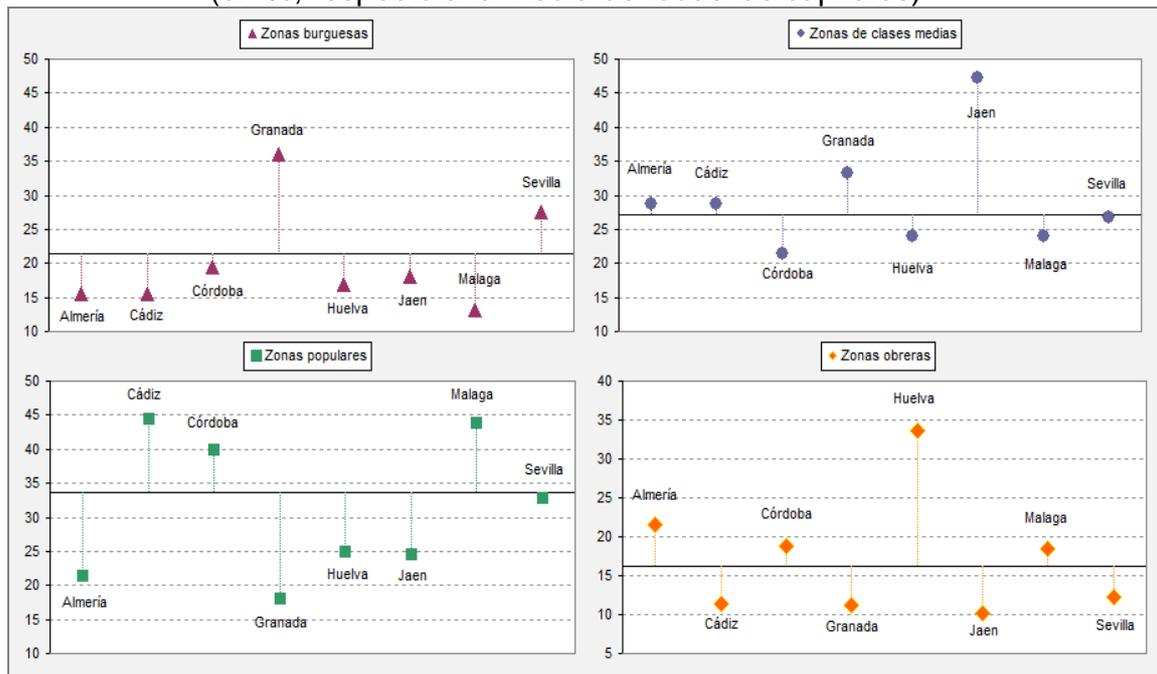
En cuanto a la tipología social, en Andalucía la mitad de la población de las capitales reside en secciones populares (33,7%) y obreras (16,2%). Las secciones que calificamos de ambiguas apenas suponen un 1,5% y el resto de la población se distribuye entre zonas de clase media (27,2%) y burguesas (21,4%).

A priori, y dado que el extremo superior de la estructura social representado por las clases burguesas es incluso mayor que su opuesto (clase obrera) podríamos suponer que en el sistema urbano andaluz la población puede caracterizarse por su condición social media-alta, pero cabe aclarar algo al respecto. La menor proporción de habitantes de clase obrera es una constante presente no solo en Andalucía. Con la reestructuración postfordista, los trabajos manuales y no cualificados descienden a la par que el sector servicios va

ganando terreno en el mercado laboral, con ello también desciende la población dedicada a los mismos. Pero las condiciones de las clases populares que ocupan los numerosos empleos en el sector servicios no distan demasiado de las que caracterizaban a la clase obrera hace veinte años. Si tenemos en cuenta esto último, el conjunto urbano andaluz más bien se definiría como un sistema en el que predominan las clases medias y bajas.

Sin embargo, esta realidad andaluza está compuesta por situaciones muy diversas (figura 4.1). Mientras que en Granada el peso de las zonas medias y sobre todo burguesas es notable, otros municipios como Huelva o Málaga tienen un marcado carácter obrero y popular.

Figura 4.1. Distribución de la población según tipología social del espacio, 2001 (en %, respecto a la media de todas las capitales)¹²



Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas 2001

Fijándonos ahora en la tipología que hemos denominado morfológica y que está basada en la época de construcción de los inmuebles, las diferencias entre municipios son menos acusadas (tabla 4.1). El 40,5% de la población reside en zonas edificadas durante el desarrollismo (décadas de los 50-70) y

¹² No se representan las zonas ambiguas por su propia naturaleza y ser minoritarias, aunque se han tenido en cuenta para calcular los porcentajes de población residente en cada categoría de la tipología.

algo menos de un 33% en inmuebles posteriores (décadas de los 80-90). El volumen de habitantes en estas viviendas de la segunda mitad del siglo XX sugiere que la expansión de la ciudad moderna estudiada por los de Chicago se da más tardíamente en Andalucía. Durante los años 50 y 60, las ciudades reciben gran parte de los migrantes del “éxodo rural” lo que se termina traduciendo en un más intenso desarrollo inmobiliario. Granada, Sevilla y Málaga son los municipios donde más se advierte el peso del parque de viviendas edificadas durante el desarrollismo.

Concretamente en Granada, las primeras actuaciones son anteriores a los 50, pero a finales de esta década y durante la década siguiente se van construyendo las primeras grandes barriadas populares que se mantienen en la actualidad. Por ejemplo, la barriada del “Generalísimo” en el Zaidín es de los años 50 (aunque se situaba en su mayor parte en terrenos que entonces eran de Armilla, hoy en día estos terrenos pertenecen al municipio de Granada). De la segunda mitad de los 50 es la barriada de Las Angustias, primera de las que formarán La Chana (Isac, 2007).

Por otro lado, en esta tabla 4.1, debemos aclarar dos aspectos. El primero sobre la naturaleza de los datos. Los porcentajes se refieren a habitantes residentes en cada zona, lo que es indicativo del volumen de inmuebles construidos en cada época pero también de una menor densidad poblacional en algunas zonas. Para comprobar tal densidad, habría que incluir el número de viviendas vacías existente en cada sección y el tamaño medio de los hogares en las ocupadas, lo que queda para futuros trabajos.

El segundo aspecto a tener en cuenta se refiere a la naturaleza político-administrativa de las ciudades. La mayor o menor extensión municipal marca grandes diferencias entre las capitales andaluzas. El ejemplo más claro es Cádiz. Las zonas construidas antes de los 50 albergan al 47,5% de la población, 16,3 puntos porcentuales por encima de la media andaluza. Pero la elevada proporción no se debe a un peso muy inferior de las zonas del desarrollismo que en el resto de capitales. Más bien se debe poner en relación con la escasa población que vive en inmuebles de las últimas décadas del siglo

XX (razón 1,5:1 en Cádiz y de 0,8:1 en Andalucía). Cádiz tiene dimensiones espaciales muy reducidas y sus límites administrativos juegan un papel en estos porcentajes. La ciudad a partir de los ochenta y los noventa no crece dentro de sus límites porque no puede. Gran parte de la expansión urbana se produce en los municipios cercanos (San Fernando, Puerto Real...), lo que indica un proceso metropolitano temprano y peculiar.

El caso de Córdoba es justamente el contrario. Con un término municipal amplio, los desarrollos inmobiliarios más actuales “cabén” dentro de sus límites, lo que también se traduce en un proceso metropolitano menos marcado y con peculiaridades propias.

Tabla 4.1. Distribución de la población según tipología morfológica, 2001 (% horizontales)¹³

	Antiguas	Seculares	Posguerra	Desarrollismo	Ochenta	Noventa
Almería	0,4	17,2	5,0	39,7	16,8	20,8
Cádiz	28,3	3,1	12,1	35,8	12,3	8,4
Córdoba	0,7	18,8	9,9	32,8	19,0	18,8
Granada	1,9	18,2	6,1	45,8	13,7	14,3
Huelva	0,5	13,3	13,7	38,0	6,5	28,0
Jaén	2,3	13,9	6,1	33,5	18,3	25,9
Málaga	1,9	10,6	8,6	41,3	19,8	17,7
Sevilla	2,5	13,2	14,1	44,4	12,5	13,3
Andalucía	3,3	13,6	10,3	40,5	15,4	16,9

Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas 2001

En todo caso, la tabla pone de manifiesto diferencias entre las ciudades que nosotros interpretamos como diferencias en el proceso metropolitano, pero por la simple observación de los datos no podemos saber la dimensión y volumen alcanzado por cada dinámica concreta. En la actualidad, todas las capitales andaluzas tienen carácter metropolitano, pero de entre ellas, Granada es de las áreas metropolitanas más consolidadas de la comunidad. Esta realidad supramunicipal se corrobora en posteriores epígrafes y se tiene en cuenta de cara al análisis pues la estructura metropolitana responde a una nueva forma urbana, pero ante todo se traduce en nuevas y más complejas dinámicas.

¹³ No se incluye la categoría *Otros* (que no supera un 1,8% en ningún grupo).

1.2. Estructura morfológica y social del área metropolitana

Hemos atisbado una Granada de clases medias, conformada por barrios creados durante el desarrollismo pero inserta en un contexto más amplio (metropolitano). Pero aunque una comparación con el sistema urbano andaluz arroje unas primeras características, en este punto analizamos más exhaustivamente la composición de las tipologías aplicadas a la realidad de Granada. A pesar de no haber caracterizado social o morfológicamente las secciones de la corona, su inclusión en el análisis es imprescindible para abarcar la totalidad de la “ciudad real” (Feria et al, 2008)¹⁴.

Un primer paso es conocer la estructura social de las zonas a partir de la misma variable con la que se ha construido la tipología, la condición socioeconómica de la población de cada sección. Si observamos la tabla 4.2 comprobamos el carácter de clase media que aparecía en anteriores figuras. El grupo de profesionales y técnicos representa el 34,1% del total y la población con trabajos administrativos o empleada en el sector servicios es de 20,1 y 15,5% respectivamente. Este dato debe leerse a partir de los rasgos del sistema productivo existente en Granada. El sector público (sanidad y educación sobre todo) y de servicios tienen un fuerte peso en la economía granadina lo que explica los altos porcentajes de personas empleadas en los mismos (De Pablos y Susino, 2010).

En la corona metropolitana, sin embargo, llama la atención la fuerte presencia de obreros y la algo mayor presencia de grupos de empresarios y directivos con respecto al municipio central. El porcentaje de los primeros es similar al registrado en zonas que hemos denominado también “obreras” y el de los segundos se acerca a la proporción del grupo en zonas burguesas. En realidad, lo que se pone de manifiesto es que el área metropolitana está conformada por una corona en la que se mezclan tanto los habitantes arraigados de los pueblos, como los protagonistas de cierto tipo de

¹⁴ Feria utiliza el término para señalar que la ciudad española hoy es eminentemente metropolitana (ni compacta, ni difusa) por lo que si queremos estudiar la realidad urbana debemos hacerlo teniendo en cuenta todo el área.

suburbanización más elitista. En todo caso, el alto porcentaje de grupos no cualificados en la corona indica que en estos municipios de la aglomeración subsisten formas productivas y submercados laborales propios de economías basadas en la tierra o la industria.

Para Castel (1997) o Sassen (2001) esta superposición de sistemas productivos más integrados en la dinámica postfordista con otros menos “útiles” al capitalismo global, tecnológico y financiero es una de las características de las sociedades actuales. A partir de estas diferencias de “utilidad” se generan zonas y sistemas urbanos centrales a los que se conectan otras zonas vulnerables y dependientes de los centros. En este sentido, aunque los análisis que realizan se refieren a la realidad urbana general, también sirven para interpretar las complejas dinámicas que se dan dentro del área metropolitana.

Tabla 4.2. Composición por grupos socioeconómicos de la tipología social aplicada a Granada (% verticales)

	Zonas burguesas	Zonas medias	Zonas populares	Zonas obreras	Total Granada	Corona
Empresarios y directivos	9,9	7,0	4,4	3,1	7,2	8,3
Trabajadores autónomos	5,5	6,5	8,5	9,1	7,1	8,7
Profesionales y técnicos	48,5	33,3	18,6	9,8	34,1	18,5
Trabajadores administrativos	19,0	22,1	22,0	15,9	20,1	17,8
Trabajadores de los servicios	9,2	15,4	21,9	27,2	15,4	15,2
Obreros	6,8	14,0	23,6	34,1	14,8	30,2

Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas 2001

En cuanto a la composición por grupos socioeconómicos a nivel inframunicipal, las zonas burguesas son las más homogéneas. La mitad de los ocupados lo están como profesionales y técnicos (48,5%) y tienen el porcentaje más alto de residentes empresarios y directivos (9,9%). En las zonas de clases medias los trabajadores más cualificados también tienen representación pero los grupos más numerosos se emplean en trabajos administrativos o de servicios. En las secciones populares, estos grupos tienen también una presencia notable pero el peso del grupo de obreros es igualmente muy acusado. De entre todas, estas zonas se caracterizan por su heterogeneidad

en cuanto a la condición socioeconómica de sus habitantes. En ellas conviven desde clases medias altas (profesionales y técnicos) hasta trabajadores no cualificados (obreros) en proporciones parecidas.

En las zonas obreras los grupos más numerosos son, como es lógico, los trabajadores no cualificados y del sector servicios. Llama la atención el porcentaje de trabajadores autónomos, el más alto de todas las zonas. Sin embargo, habría que aclarar que dentro de este grupo encontramos desde pequeños empresarios, con negocio propio, hasta vendedores ambulantes y otros empleos similares. Evidentemente, estaríamos hablando de dos tipos de autónomos muy diferentes.

Por otro lado, al analizar la época de construcción de los inmuebles, variable con la que hemos construido la tipología morfológica, volvemos a encontrar zonas más o menos heterogéneas (tabla 4.3). En general, se comprueba que Granada es una ciudad del desarrollismo. El 55,9% de las viviendas se edificaron entre las décadas de los sesenta y los ochenta. En la corona, aun no metropolitana en estas décadas, también se advierte el fuerte desarrollo inmobiliario característico del periodo. Pero, al contrario que en Granada, la mayor proporción de viviendas existentes en la actualidad se construyen en los noventa (32,4%), dato que vuelve a poner de manifiesto que la realidad de estos municipios no puede separarse del proceso de expansión metropolitana que se da más intensamente a partir de los ochenta.

Las zonas históricas y seculares son las que tienen un parque de viviendas más plural. Aunque predominan las viviendas antiguas, son conjuntos de secciones en los que se ha seguido construyendo posteriormente. Por el contrario en las zonas de posguerra y del desarrollismo la inmensa mayoría de inmuebles son de las décadas centrales del siglo XX. Las secciones con viviendas de construcción más reciente (ochenta y noventa) son conjuntos en los que la edificación parece intensificarse a partir del desarrollismo, es decir, a partir del desbordamiento de la ciudad compacta.

Tabla 4.3. época de construcción de las viviendas principales de la tipología morfológica aplicada a Granada (% verticales)

	Históricas	Seculares	Posguerra	Desarr.	Ochenta	Noventa	Total Granada	Corona
Antes 1.920	44,2	15,7	2,6	1,4	2,2	2,6	6	3,1
1921-1940	11,9	8,6	1,9	0,3	0,9	0,8	2,6	2
1941-1960	11,3	17,3	44,4	5,4	5,7	6,6	10,8	9,3
1961-1980	14,6	34,8	38,2	83,1	39,8	31,9	55,9	29,7
1981-1990	6,7	10,4	8,3	6	40,7	10,2	11,9	23,2
1991-2001	10,5	10,6	3,6	3,1	10,3	47,3	11,9	32,4

Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas 2001

Si aplicamos el esquema de expansión urbana de Burgess (1967), esta tabla parece indicar distintos momentos o fases en el desarrollo granadino. El centro, más antiguo, sigue siendo una zona con actividad inmobiliaria, pero a lo largo del siglo van apareciendo otras zonas con un carácter más residencial. En todo caso, aunque los datos sugieren que la tipología morfológica podría corresponderse en el terreno con los primeros ensanches y con la posterior edificación de barriadas periféricas, no estamos en disposición de afirmar tal relación.

En el siguiente epígrafe, localizamos los conjuntos de secciones en el mapa de Granada, por lo que podremos conocer si las secciones de cada categoría morfológica están cercanas o se dispersan por todo el municipio. Lo que sí podemos indagar ahora es la relación existente entre ambas tipologías. La tabla 4.4 advierte de diferentes conexiones entre condición social y morfológica. No repetiremos algunas ideas ya expresadas, solo nos centramos en la interpretación de las principales relaciones y tendencias. A partir de los datos, encontramos la presencia de:

- Lo histórico burgués: aunque poca población residen en zonas antiguas, la totalidad son de secciones burguesas o medias, representativas de esa misma clase social, pero con cierta heterogeneidad social.
- Lo secular de clases acomodadas: también poblado por población de los tipos burgués y de clase media.
- Lo secular obrero: en este sentido, aunque estemos hablando (al igual que en el caso anterior) de población que reside en zonas construidas a

principios de siglo, creemos que dadas las diferencias entre la clase obrera y la burguesa no hablamos del mismo tipo de viviendas (ya sea por conservación, por espacio u otros).

- La posguerra de clases medias bajas: mientras que la población de zonas burguesas y medias es minoritaria en estas secciones de posguerra, la presencia de habitantes de clases populares y obreras es más notable.
- El desarrollismo de corte popular: en realidad, cerca del 50% de la población del municipio vive en zonas construidas en este periodo, pero el porcentaje, para las clases populares aumenta en 10 puntos porcentuales.
- Los “ochenta obreros”: en Granada y otras capitales de Andalucía, esta relación viene motivada por la intensa construcción de polígonos de promoción pública en esta década (Pérez Yruela, 2002). Almanjáyar es buen ejemplo de estas promociones.
- Los ochenta y noventa de clases acomodadas: en las zonas cuyas edificaciones datan de las últimas décadas del siglo se percibe una mayor presencia de estas clases. En los noventa, la tendencia es incluso más evidente. El mercado inmobiliario en este periodo parece orientado a la satisfacción de un público con determinada posición en la escala social.

Tabla 4.4. Población según tipología social y morfológica (% verticales)

	Burguesas	Medias	Populares	Obreras	Total
Históricas	2,4	1,6	0,0	0,0	1,9
Seculares	28,4	13,0	5,3	23,2	18,2
Posguerra	2,0	2,9	16,3	12,9	6,1
Desarrollismo	39,2	45,0	59,1	46,1	45,8
Ochenta	13,4	14,8	10,9	17,8	13,7
Noventa	14,6	22,7	8,4	0,0	14,3

Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas 2001

2. El trazado de los barrios

A partir del análisis de las tipologías de secciones censales, como vemos, podemos establecer nuevas características que nos ayudan a entender la inserción de la estructura social en la estructura urbana de Granada. También podemos esbozar la evolución histórica de la ciudad. Pero el análisis de secciones no nos permite conocer si esos conjuntos creados para que sean lo más homogéneos posible se distribuyen igual de homogéneamente en el

espacio físico. Tampoco nos permite explorar si tienen alguna correspondencia con los barrios. Por ejemplo, sabemos que el Zaidín o la Chana son considerados barrios populares y Fuente Nueva como una zona de clases más altas, pero ¿en qué grado y con qué rasgos concretos?

Este epígrafe, lo dedicamos a explorar los barrios¹⁵. Para ello usamos una doble dimensión comparativa. Analizamos sus principales características sociodemográficas y de vivienda frente a otros barrios pero también frente a la categoría de la tipología social a la que mejor se adecue o parezca en su composición. Siguiendo con el mismo ejemplo, no solo advertimos las diferencias entre el Zaidín o Fuente Nueva, sino entre el comportamiento y características del Zaidín como barrio popular en relación al comportamiento medio de los tipos de secciones también populares. Esta comparación nos ayudará a decidir en qué grado el Zaidín es popular, cuánto se parece a otros barrios y cuáles son sus peculiaridades concretas. Todos ellos datos esenciales para alcanzar nuestros objetivos de investigación y para decidir espacios de estudio futuros.

2.1. Localización y segregación de las tipologías en el ámbito inframunicipal

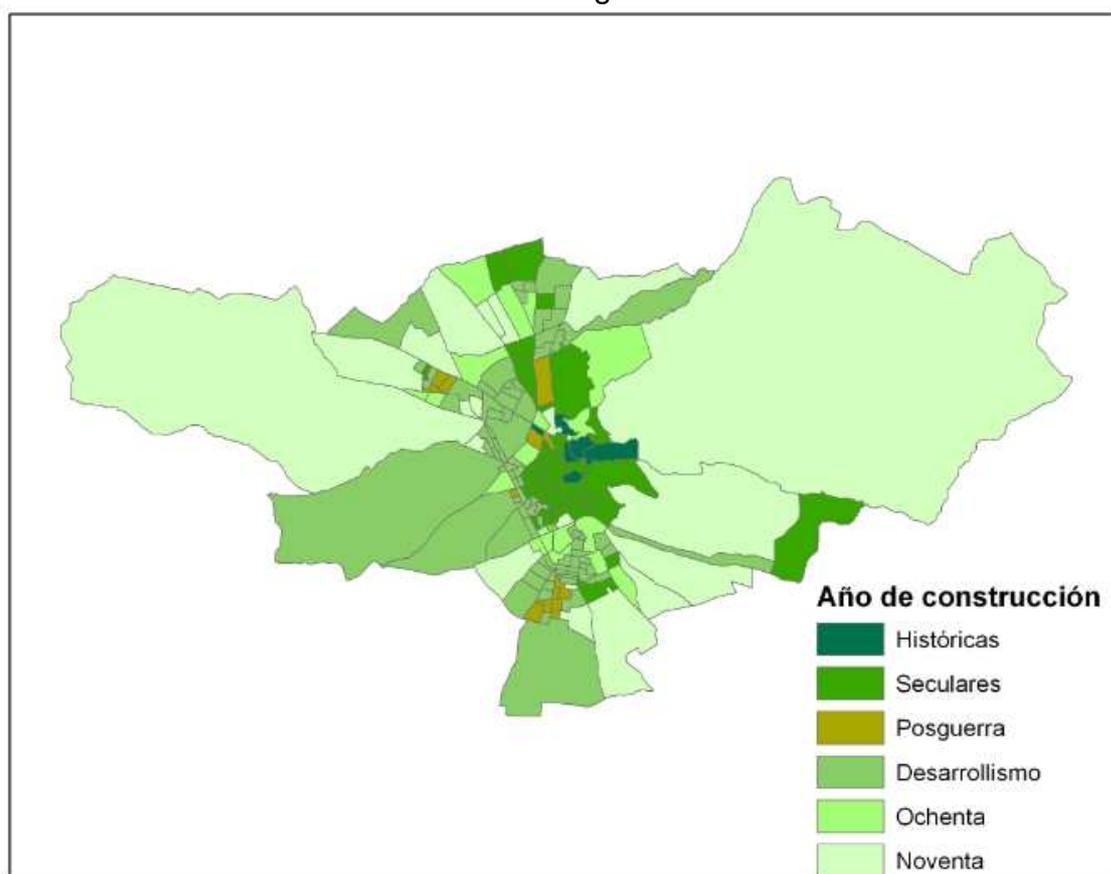
Antes de entrar en la composición sociodemográfica de los barrios, primero debemos localizar las tipologías en el terreno.

Según la época de construcción, ahora sí podemos comprobar lo que en apartados anteriores eran meras suposiciones. El centro de Granada es de construcción más antigua. Concentra gran parte de las secciones seculares y todas las que llamamos históricas. Los tipos seculares también se encuentran dispersados en otras zonas más alejadas, sobre todo en la parte Norte¹⁶ pero fundamentalmente se localizan alrededor del casco antiguo.

¹⁵ La delimitación de las secciones censales que conforman cada barrio ha sido la utilizada en otros trabajos referidos a Granada (Conde, 1999).

¹⁶ Esto es una anomalía de los datos censales de 2001, que no se produjo en el censo anterior, el de 1991. La deficiente conservación de las viviendas de Molino Nuevo y zonas adyacentes se tradujo, para sus habitantes, en la declaración de una antigüedad de construcción que no se corresponde con la realidad.

Figura 4.2. Mapa de secciones censales de Granada según tipología morfológica



Elaboración propia con ArcGIS a partir del Censo de población y viviendas 2001

Las secciones catalogadas como de la posguerra son escasas y se localizan en tres puntos. Dos de ellos en los barrios del Zaidín y la Chana, que como comentamos comenzaron a construirse en la década de los 50. Sin embargo, tanto estos dos barrios más periféricos como gran parte del ensanche sur y oeste se construyó durante el desarrollismo. En los ochenta, la mayor parte de las edificaciones aun se producen alrededor de la zona centro y del Zaidín, también algunas partes del Polígono Almanjáyar datan de esta década. Por último, en los noventa se coloniza todo el círculo externo de Granada aunque como observamos por el tamaño de las secciones, las construcciones tienen un carácter de expansión de las zonas ya consolidadas.

En todo caso, la imagen morfológica de Granada señala una expansión de dentro a fuera a lo largo del tiempo pero también muestra que la ciudad, como decía Amendola (1997) crece y evoluciona sobre sí misma. Prueba de ello son

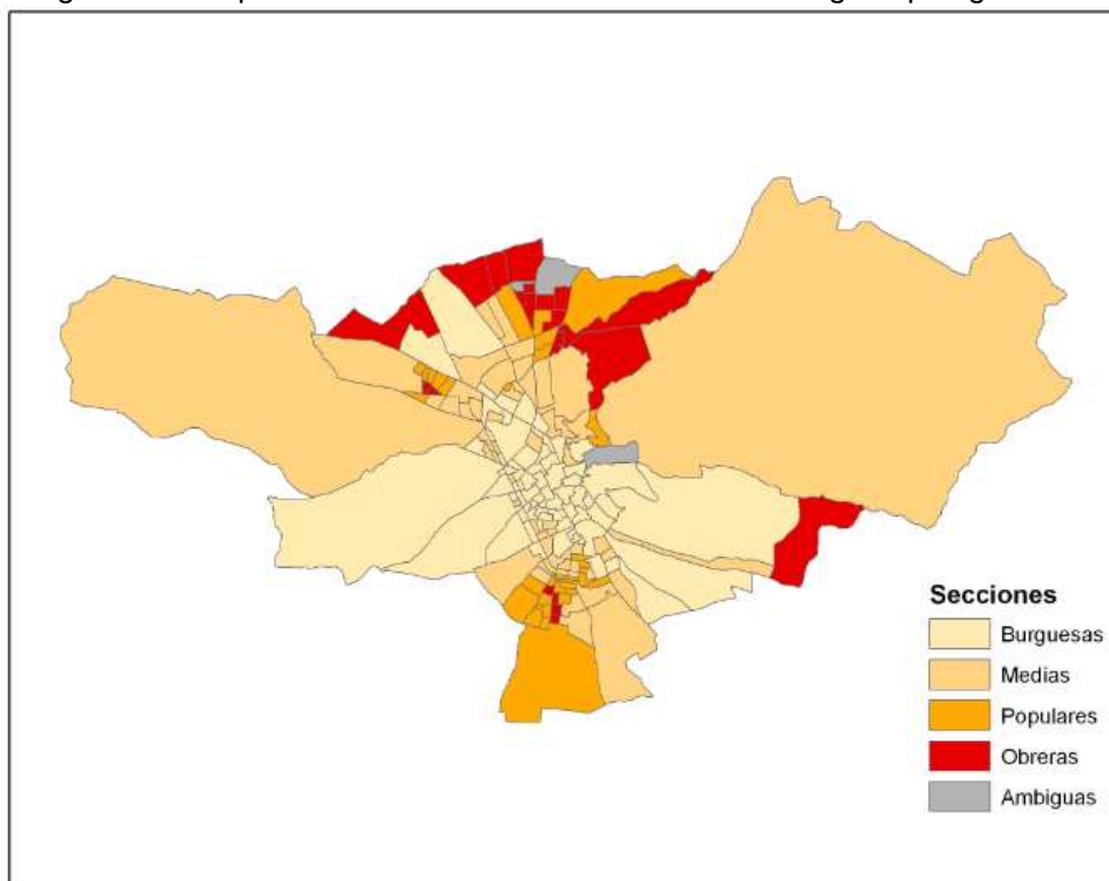
las zonas seculares del centro, que aun datando de principios de siglo han sufrido grandes transformaciones a lo largo de 100 años.

En cuanto al mapa correspondiente a la tipología social del espacio (figura 4.3) muestra de un solo vistazo la segregación social del espacio urbano de Granada. Las zonas burguesas se localizan en el centro de la ciudad y se distribuyen hacia el este y el oeste. Entre este tipo de secciones a veces aparecen otras zonas clasificadas como de clase media pero ninguna popular u obrera. Las zonas de clases medias se concentran en los ensanches alrededor del centro, particularmente importantes son las áreas anexas a Constitución-Fuente Nueva y los desarrollos de los ochenta y noventa en el entorno del Zaidín. Rodeando la Chana también reconocemos secciones de edificación posterior a los setenta y que se han consolidado como espacios de clases medias.

Las áreas populares se localizan en tres puntos del mapa. La Chana, el Zaidín y algunas secciones de la zona Norte (Cartuja y Almanjáyar). Se confirma que los barrios populares por excelencia son efectivamente populares aunque no están de manera claramente segregada. Aunque tienen un núcleo popular y obrero más homogéneo, conviven con clases medias e incluso burguesas. Por el contrario, los barrios eminentemente obreros sí tienen una mayor concentración en la parte Norte más periférica de Granada (Almanjáyar y La Cartuja).

Si en la fotografía morfológica se percibía el tiempo y la evolución urbanística de Granada, en esta fotografía social se trasluce una segregación ambigua. Aunque existe una distribución de las clases sociales en el espacio, no hay delimitaciones claras ni fáciles. De hecho, a la hora de seleccionar barrios característicos de cada tipo social descubrimos que están conformados por grupos de distinta y a veces distante posición social.

Figura 4.3. Mapa de secciones censales de Granada según tipología social



Elaboración propia con ArcGIS a partir del Censo de población y viviendas 2001

Sin embargo y dado que para el trabajo es cuestión esencial localizar y analizar los barrios concretos, hemos escogido seis de ellos (figura 4.4). Como ejemplo del tipo burgués estarían el Centro histórico y Constitución-Fuente Nueva. La parte del Genil será el referente del tipo medio y Almanjáyar del tipo obrero. De las zonas populares también tomamos dos barrios, La Chana y Zaidín. Aunque no nos detenemos demasiado en la historia y evolución de cada uno, antes de adentrarnos en su análisis, realizamos una breve semblanza de todos ellos.

Almanjáyar: De carácter periférico, el barrio se crea en los años 80 como polígono de promoción pública con viviendas destinadas a clases de bajo poder adquisitivo. Convive con otro barrio de similares características, Cartuja. Ésta se construye en los años 60 y 70 para cobijar a los damnificados de catástrofes naturales, erradicar el chabolismo y dar respuesta a la ascendente demanda de viviendas baratas, todo esto en la línea de producción de viviendas económicas

de promoción privada de la época, caracterizadas por la realización de bloques de vivienda exentos y en gran número, normalmente sin una concepción urbanística adecuada. En Almanjáyar se localizan viviendas de mejor calidad pero al igual que Cartuja no escapa de la mala imagen que la mayoría de habitantes de Granada tiene de ellos. Aunque gran parte de las secciones que lo componen son de tipo obrero, algunas zonas incluidas en el barrio son registradas como ambiguas o populares.

Zaidín: Es uno de los barrios más grandes de la ciudad, principalmente obrero aunque se pueden identificar distintas zonas. Las primeras actuaciones de urbanización datan de 1953, y se deben a la necesidad de viviendas de baratas. Su origen está en el patronato de Santa Adela, instituido para el alojamiento de los damnificados por las riadas y terremotos y para familias de bajos recursos. Posteriormente se fueron sumando otras actuaciones de dudosa calidad urbanística, a las que se añade la especulación, lo que explica su inicial falta de servicios y el carácter caótico de su trama y volumetría. No obstante, su desarrollo posterior ha permitido solucionar parte de la carencia de servicios y su ordenación aunque aún se puedan sentir las consecuencias de sus inicios. La delimitación se centra en esas primeras promociones del Patronato de Santa Adela y algunas posteriores de parecido carácter, evitando, en la medida de lo posible, sucesivas ampliaciones de promoción privada, como Los Vergeles, destinadas a familias con más recursos, o la actual extensión en la zona del nuevo estadio de Los Cármenes, de clases medias, que han ido introduciendo una heterogeneidad social que en esta delimitación se ha querido evitar.

Chana: Junto con Zaidín es un barrio popular por excelencia. Creado también a mediados de los años 50 para responder a la demanda de viviendas baratas, la primera promoción de inmuebles se realiza a iniciativa del Patronato Nuestra Señora de las Angustias. Posteriormente se aplicarán otros modelos urbanísticos que permiten humanizar el barrio y aumentar la calidad de vida, que se refleja en la actualidad por un aumento notable de las clases medias. La delimitación aquí adoptada incluye una zona en que en la actualidad se están

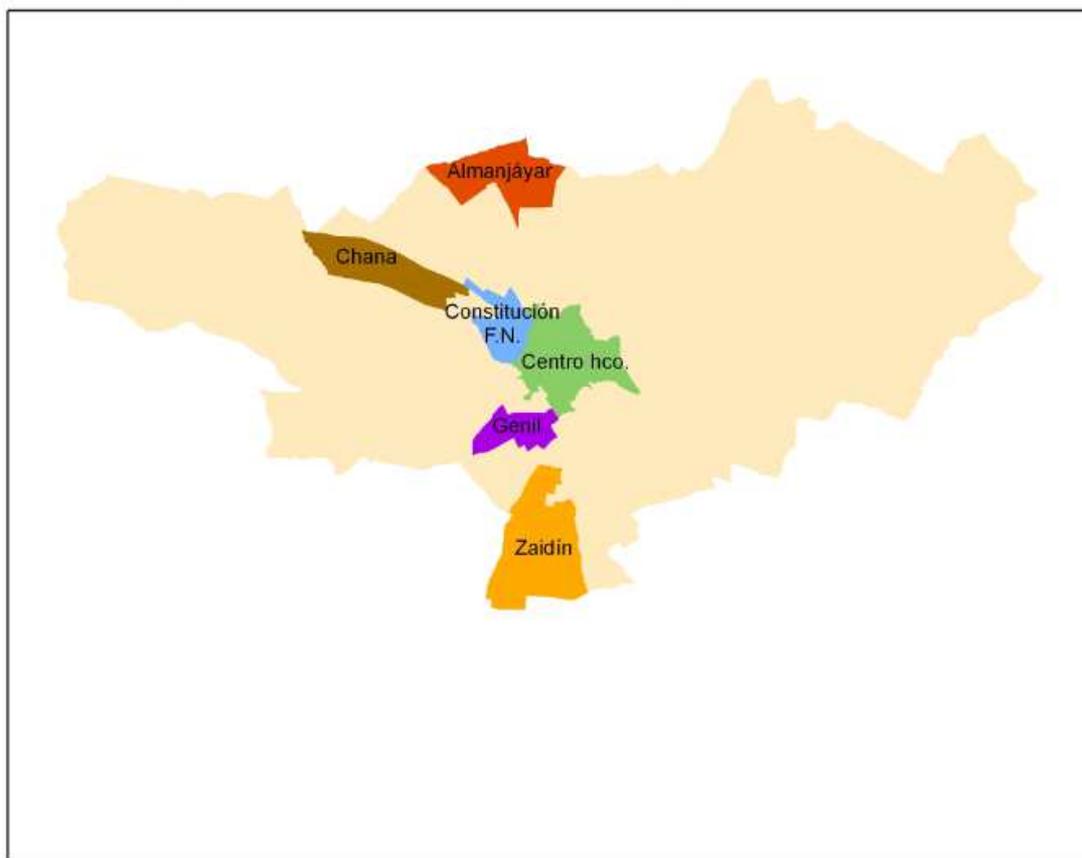
produciendo nuevos desarrollos urbanísticos, pero que en la época del censo de 2001 aun estaban en ciernes.

Genil: La zona que hemos llamado Genil incluye las zonas este y oeste del Camino de Ronda, el gran ensanche de Granada durante los años 60 y 70 del siglo XX, en torno al río Genil. Las edificaciones son de diversas épocas, y predomina una caracterización social de tipo medio alto.

Constitución-Fuentenueva: Esta zona, que no es un verdadero barrio, surge en torno al eje existente entre la prolongación de la Gran Vía y la estación del ferrocarril, en un ensanche inicial del siglo XX de tipo bulevar, adaptado posteriormente a las exigencias del tráfico rodado. Lo hemos aplicado con un criterio extensivo hacia la zona del Campus de Fuentenueva, hacia el oeste, tanto como hacia el este, las avenidas de Madrid y del Dr. Oloriz. La avenida de la Constitución es una de las zonas más prestigiosas de la ciudad de Granada por lo que está habitada por personas de clase alta y media alta. Se ha excluido a propósito el denominado barrio de los Pajaritos, a pesar de su proximidad, por considerarlo de otra extracción social.

Centro histórico: En esta delimitación hemos agrupado una serie de barrios que por su situación en el corazón de Granada y su antigüedad tienen una serie de características comunes, entre ellas, la amplia presencia de clases medias altas. Son el área de la ciudad que puede ser considerada como la mayor parte de la ciudad consolidada hace 100 años, a principios del siglo XX. Desde el punto de vista de la intervención urbanística esta zona ha sido tratada como parte del casco histórico de Granada (de ahí que lo caractericemos con el apelativo de histórico).

Figura 4.4. Mapa de los barrios escogidos para el análisis



Elaboración propia con ArcGIS a partir del Censo de población y viviendas 2001

En el siguiente apartado examinamos algunas características de cada barrio con el objetivo de conocerlos más a fondo, aunque tras un breve repaso a partir de su composición por las dos tipologías caben algunas reflexiones.

Los barrios aun teniendo ciertos núcleos más homogéneos, en realidad se componen de manera plural. No solo en cuanto a la condición social de sus habitantes, también en cuanto a su morfología y dinamismo inmobiliario. Hay barrios con unos rasgos más marcados (Constitución-Fuente Nueva) y otros más difíciles de acotar (Genil). Incluso entre los barrios populares clásicos existen diferencias sustanciales (Zaidín aparece como más popular-obrero y la Chana popular-medio). Pero esto no quiere decir que estos barrios no tengan un carácter de clase (popular o burgués) sino que la ciudad no es una realidad totalmente estructurada y estática. Por expresarlo de manera metafórica, la realidad urbana no es un cubo de Rubik acabado, con cuadros de colores reconocibles y organizados sino que se parece más bien a un juego de parchís a medio jugar, con fichas también reconocibles (ya que tienen color y casa

propia) pero esparcidas por el tablero, en interacción unas con otras y en permanente movimiento

2.2. Composición sociodemográfica

Caracterizar los barrios, como dijimos al inicio del punto 2, requiere analizar más específicamente las peculiaridades de cada uno. Las que tienen en comparación con otros barrios con los que comparten territorio o posición en la estructura social urbana¹⁷. En este apartado presentamos los resultados de dicha comparación. Concretamente nos centramos en tres aspectos: la estructura demográfica, la condición social de la población y la vivienda.

Comenzando por el primero, las pirámides representadas en la figura 4.5, muestran una estructura de edad y sexo muy diferente entre los barrios¹⁸. Las zonas más envejecidas son las burguesas pero también se advierte tal envejecimiento en zonas de clases medias y populares. Salvo en el caso de áreas obreras, en las que residen algo menos de 57 mayores por cada 100 menores de quince, el índice de envejecimiento en el resto de Granada supera los 110 mayores por cada 100 menores.

Constitución-Fuente Nueva (181:100) y el Centro histórico (186:100), barrios que calificamos como burgueses, son los barrios con un mayor volumen de población una vez cumplidos los 65 años pero el envejecimiento de estas zonas no solo proviene del abultamiento por la cúspide de sus pirámides, sino porque los efectivos menores suponen poco en proporción con este grupo de mayores más numeroso. La estructura de edad de la zona de Genil es bastante similar a la de estos barrios burgueses, aunque el peso de los mayores se ve algo más compensado por la presencia de más efectivos jóvenes y adultos. En estos casos, debido a las diferencias en la esperanza de vida, las mujeres

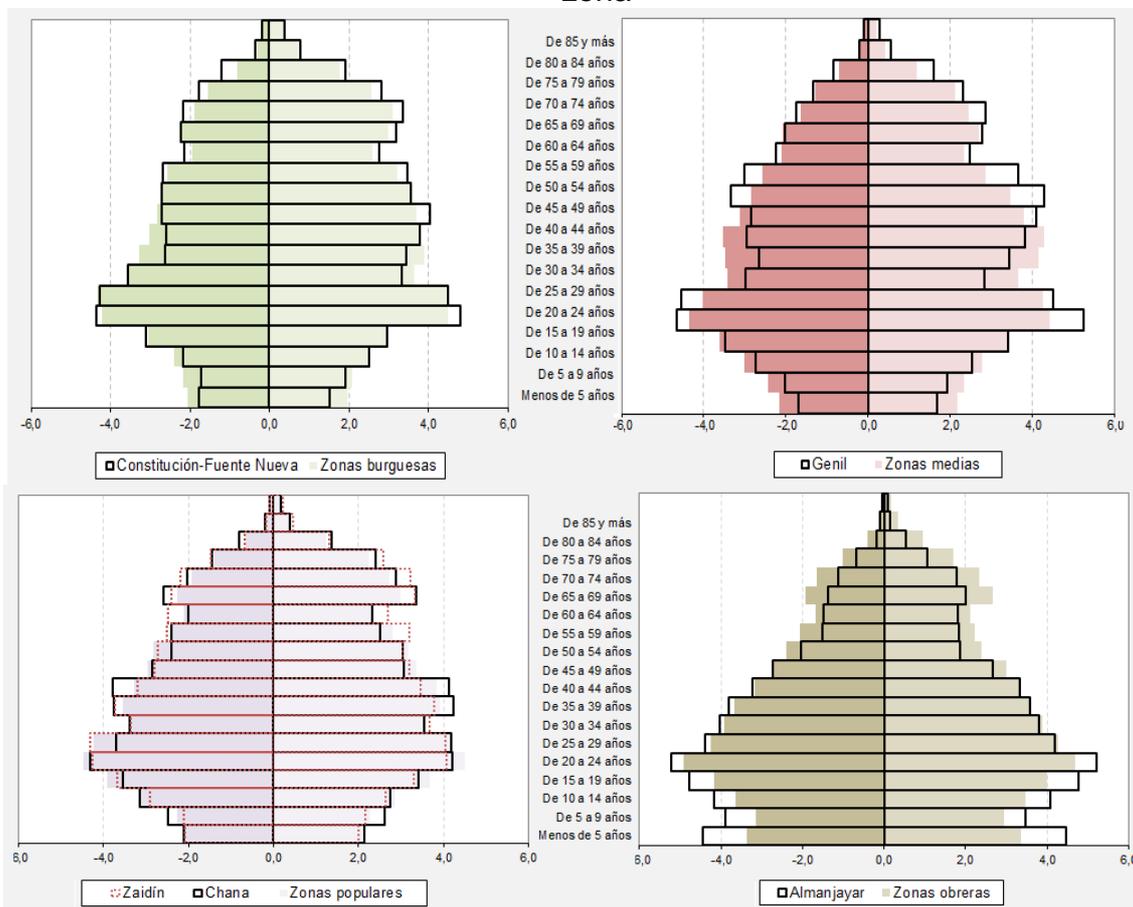
¹⁷ A partir de ahora y durante el resto del trabajo, nos centraremos en la tipología social de secciones y los barrios, dejando a un lado la tipología según la época de construcción de los inmuebles. Se tiene en cuenta a la hora de comentar pero no se presenta en tablas o figuras.

¹⁸ Se han superpuesto las pirámides correspondientes a los barrios con la pirámide del tipo social al que más se parecen.

mayores superan a los hombres en todos los grupos a partir de los 65 (incluso llegan a ser el doble que ellos a edades muy avanzadas).

En estos barrios burgueses o de clase media (aunque en Genil debiéramos decir de clase media-alta), también llama la atención el saliente correspondiente a los adultos jóvenes (20-30 años). Aunque no sabemos si está relacionado con un mayor peso de la movilidad y la inmigración hacia estas zonas o con la presencia de familias en etapa madura (con hijos mayores pero aun no emancipados).

Figura 4.5. Pirámides de población comparadas de los barrios y su tipo de zona



Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas 2001

Los barrios populares como la Chana o Zaidín tienen una pirámide algo más joven. Con más niños (0-14) y adultos (15-64), estos barrios populares se ven más envejecidos por la cúspide que por la base. Por otro lado, aunque la estructura de edad de ambos barrios se asemeja bastante a la forma de la

pirámide de otras zonas similares (áreas populares), el Zaidín está algo más envejecido que la Chana (más mayores y menos niños).

Finalmente, los barrios obreros tienen una pirámide visiblemente distinta al resto de áreas. En estos barrios residen 37 mayores por cada 100 niños, muy por debajo de la media granadina. Almanjáyar, como ejemplo de este tipo de barrios es aun más joven. Con pocos mayores, el peso de los adultos pero sobre todo de los jóvenes y niños es la característica más notable del polígono. Posiblemente esta pirámide se relacione con un más alto índice de fecundidad y con otros acontecimientos demográficos pero el hecho es que en comparación con el resto de Granada, los barrios obreros tienen una estructura piramidal muy distinta.

En cuanto a la condición socioeconómica de la población de los barrios, ya comentamos anteriormente la composición de cada zona de la tipología social, pero comprobamos ahora tal composición en los barrios elegidos (tabla 4.5). En general, los barrios tienen una estructura por grupos bastante pareja a la distribución que ya mostramos por zonas pero existen desviaciones señalables. Por ejemplo, en las zonas burguesas vive un mayor porcentaje de profesionales y técnicos pero no se reparten de la misma forma entre todos los barrios caracterizados como tal. Mientras que en Constitución suponen un 54,2%, en el Centro histórico son el 42% de los ocupados. Por el contrario, residen más trabajadores de los servicios y no cualificados que en la zona de Constitución. Genil, en este caso, tiene una composición más pareja a Constitución Fuente-Nueva, lo que indica que aunque en él habiten grupos de clases medias, tiene un carácter más aburguesado.

Entre los barrios populares, también hay diferencias. Como ya vimos en el mapa, la Chana está compuesta por tipos de secciones populares y obreras pero también de clases medias. Esta mezcla es más marcada que en el Zaidín lo que se observa en la proporción de grupos socioeconómicos residentes en cada barrio. En la Chana, profesionales cualificados, directivos o administrativos son más numerosos que en el Zaidín, donde por el contrario se concentran más trabajadores de los servicios y obreros. Ambos barrios fueron

construidos para las clases populares y siguen manteniendo ese carácter popular, pero comprobamos que lo “popular” es más marcado en el Zaidín. Posiblemente, si tuviésemos en cuenta las zonas más nuevas que se han ido creando en torno al mismo Zaidín, esta diferencia no solo no existiría sino que cambiaría de signo, pero si solo tomamos su núcleo original, comprobamos que éste no ha variado en exceso.

Tabla 4.5. Condición socioeconómica de los ocupados mayores de 16 años, por tipo social de zona y barrios (% horizontales)

	Empres. y directivos	Trab. autónomos	Prof.y técnicos	Trab. Administrat.	Trab. servicios	Obreros
Zonas burguesas	9,9	5,5	48,5	19,0	9,2	6,8
Centro histórico	9,5	9,0	42,0	17,4	12,5	8,6
Const-Fte Nueva	9,8	4,1	54,2	16,2	8,5	5,1
Zonas medias	7,0	6,5	33,3	22,1	15,4	14,0
Genil (medio-alto)	9,3	5,3	45,3	21,4	9,6	7,6
Zonas populares	4,3	8,5	18,1	21,8	22,0	24,2
Chana	5,8	8,2	19,4	22,8	20,4	22,0
Zaidín	4,2	9,1	15,4	21,3	23,8	25,3
Zonas obreras	3,1	9,1	9,8	15,9	27,2	34,1
Almanjáyar	2,7	14,9	6,4	13,3	28,4	33,7
Corona	8,3	8,7	18,5	17,8	15,2	30,2

Elaboración propia a partir de Censo de población y viviendas 2001

Nota: los porcentajes no suman cien porque faltan algunas categorías residuales

Con respecto al polígono Almanjáyar, su composición por grupos socioeconómicos no se diferencia de otros barrios obreros salvo por el alto número de autónomos allí residentes (14,9%). Más alto que incluso en las zonas burguesas, este porcentaje parece indicar el peso que tienen en Almanjáyar los empleos en la venta ambulante, chatarrereros, en ferias, etc. De hecho, para comprobar que este tipo de autónomos no son del mismo tipo que en otras zonas podemos acudir a los niveles educativos alcanzados por la población en cada barrio (tabla 4.6). En el polígono, el 46% no ha realizado o terminado ningún grado de estudios completo y solo un 2,1% ha cursado estudios superiores. En el resto de barrios existe también correspondencia entre el trabajo realizado y el nivel educativo de la población.

Sin embargo, las diferencias entre barrios no solo se limitan a la profesión desempeñada. De hecho, si tenemos en cuenta toda la población mayor de 16 años y no solo la que se encuentra ocupada, encontramos más signos de la desigualdad social existente entre los barrios.

Tabla 4.6. Nivel educativo alcanzado por la población mayor de 16 años, por tipo social de zona y barrios (% horizontales)

	Analfabetos	Sin estudios	Primer grado	Segundo grado	Tercer grado
Zonas burguesas	6,5	10,8	17,3	37,0	28,4
Casco histórico	7,4	12,2	16,5	34,6	29,4
Const-Fte Nueva	5,2	7,4	13,2	33,6	40,5
Zonas medias	7,8	13,5	18,8	37,3	22,7
Genil (media-alta)	5,6	11,1	16,1	37,3	29,9
Zonas populares	8,7	14,4	21,8	39,1	16,0
Chana	8,2	18,0	23,7	39,3	10,7
Zaidín	9,7	20,2	24,5	37,1	8,4
Zonas obreras	13,6	21,5	23,4	32,3	9,1
Almanjáyar	18,9	25,1	28,5	25,4	2,1

Elaboración propia a partir de Censo de población y viviendas 2001

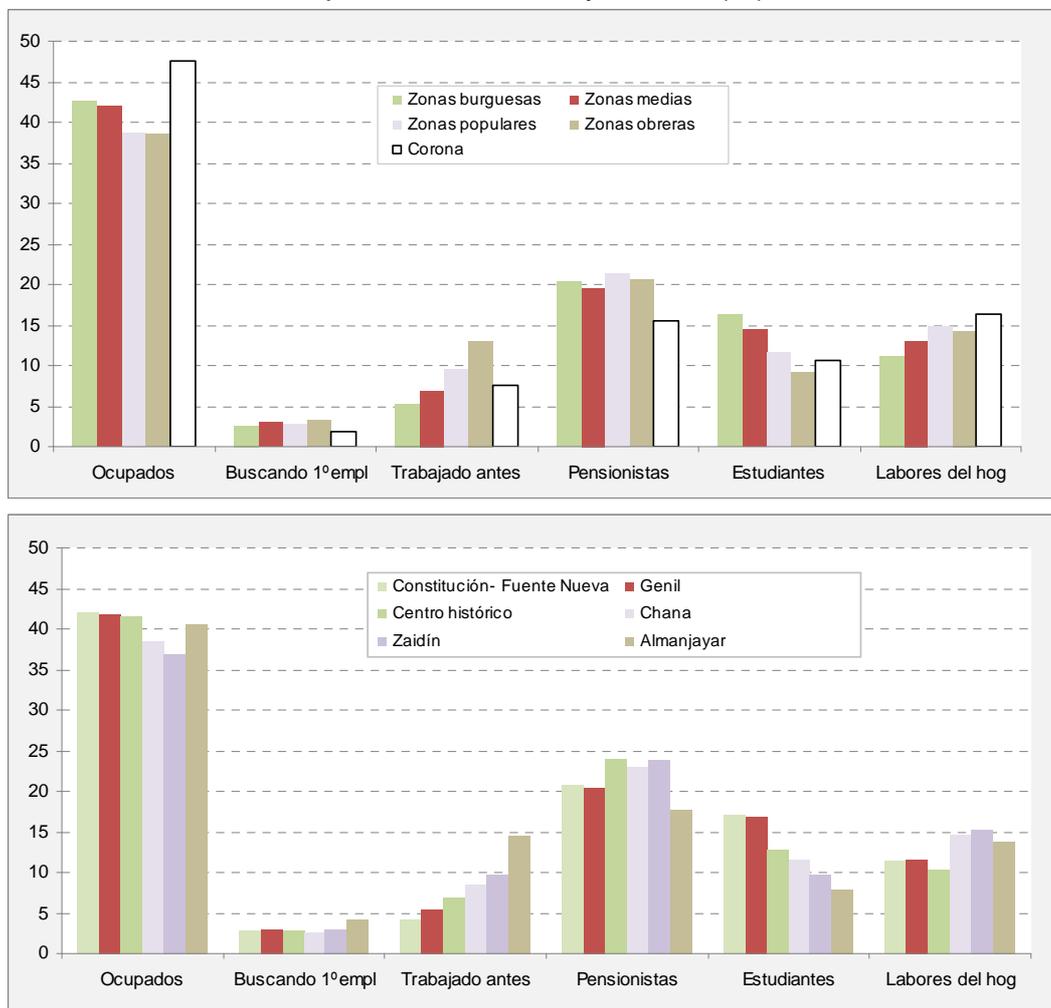
Las mayores diferencias las encontramos entre los ocupados, los que se encuentran parados pero han trabajado con anterioridad y los estudiantes. Si nos fijamos en la figura 4.6 podemos observar dos cuestiones. Por un lado, en la distribución de los porcentajes entre zonas (gráfico superior) y entre barrios (gráfico inferior) la tendencia se repite. A más alta posición en la escala social, más proporción de ocupados y estudiantes y a más baja posición más personas que habiendo trabajado no lo hacen en la actualidad.

Resulta llamativo también el porcentaje de pensionistas en cada área. Es más alto en zonas populares y obreras mientras que ya vimos que éstas tenían una estructura de edad algo más joven que las zonas burguesas. A este respecto cabría aclarar que posiblemente estemos ante beneficiarios distintos. Quizás el porcentaje de pensionistas del Centro histórico esté compuesto por personas mayores en mayor medida que en el Zaidín o la Chana. En estos barrios populares y obreros, entre los pensionistas puede que haya más beneficiarios de otro tipo de prestaciones no asociadas a la jubilación sino a la incapacidad o invalidez laboral.

Por otro lado, si nos centramos en las diferencias en esta misma relación con la actividad pero entre barrios, aunque siguen una tendencia similar según su condición social (burguesa, media, popular u obrera) no en todos los casos se adecuan plenamente a los porcentajes de sus tipos de referencia. El centro histórico vuelve a mostrar un carácter ambiguo, más parecido al tipo de clases

medias y el Genil al tipo burgués. En cuanto a los barrios populares, el Zaidín de nuevo parece adoptar un carácter más marcadamente popular.

Figura 4.6. Relación con la actividad laboral de los mayores de 16 años, por tipo social de zona y barrios (%)



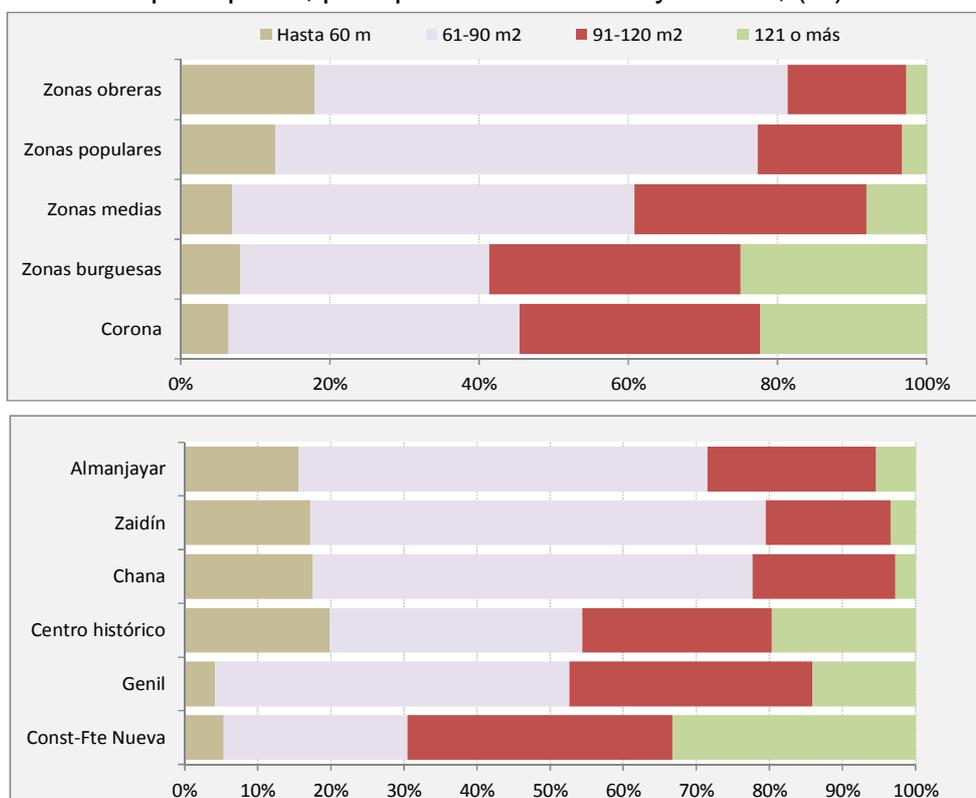
Elaboración propia a partir de Censo de población y viviendas 2001

Finalmente, otra de las formas a través de las que podemos hacernos una idea más precisa de las desigualdades sociales es a partir del análisis de las condiciones de vivienda. Para Kemeny (2005) la vivienda marca el primer y más esencial nivel en el análisis residencial. Para Cortés (1995) es una referencia imprescindible en la investigación del “habitar”. La vivienda es, sin lugar a dudas, una de las cuestiones residenciales básicas, pero en este trabajo no podemos hacer una comparación exhaustiva sobre todas sus dimensiones posibles (habitabilidad, problemas, formas de tenencia, etc.). Tan solo nos adentramos en un aspecto, la superficie útil, la cual usamos como

indicador de nuevas desigualdades sociales, esta vez no en el empleo sino en las formas de habitar.

La corona y las zonas burguesas registran un mayor número de viviendas amplias. Dos de cada diez inmuebles tienen más de 120 metros cuadrados. En Constitución-Fuente Nueva esta proporción ascendería a algo más, siendo un tercio del total de viviendas del barrio. El parque residencial del centro histórico resulta llamativo a este respecto. Es el barrio con más viviendas de pequeñas dimensiones, pero conviven con otras de superficies mayores.

Figura 4.6. Distribución de la población por superficie útil de las viviendas principales, por tipo social de zona y barrios, (%)



Elaboración propia a partir de Censo de población y viviendas 2001

No pasa así en el Zaidín o la Chana. En estos barrios populares el porcentaje de viviendas pequeñas es similar al registrado en el centro, pero cerca del 60% de los inmuebles son de dimensiones medias (61-90m). Son áreas propias del desarrollismo y no abundan los inmuebles grandes (en menores porcentajes incluso que en el polígono Almanjáyar). De hecho, aunque en otros aspectos hemos advertido diferencias entre la Chana y el

Zaidín, en este caso su situación es muy parecida, debido fundamentalmente, a la funcionalidad con la que se construyeron los barrios y sus viviendas. De la misma época y destinados al mismo público objetivo, ambos barrios tienen un parque residencial de dimensiones medias.

Como vemos, la vivienda también es un aspecto a partir del cual se perciben diferencias entre los barrios delimitados socialmente. De hecho, si recapitulamos la información más relevante del capítulo, las desigualdades puede que no se limiten a la estructura demográfica, las edificaciones o las profesiones de la población. Más bien, estas diferencias y características sociodemográficas de los barrios pueden estar relacionadas también con diferentes y desiguales formas de vivir el espacio o de interactuar con él. En el siguiente capítulo profundizamos en una de estas interacciones, la movilidad/inmovilidad residencial.

V. Movilidad residencial y sedentarismo en el entorno granadino

En este capítulo nos adentramos en el análisis de la movilidad y el sedentarismo en el entorno urbano de Granada. Concretamente y tal como apuntamos al inicio, nos centramos en dos aspectos: la intensidad de los movimientos/permanencias y los ámbitos implicados en esa movilidad advertida en las zonas. Esta aproximación nos permitirá conectar el fenómeno de la movilidad con la reconfiguración social urbana a la que afecta y por la que, simultáneamente, se ve afectada. Sin embargo los resultados no deben entenderse como definitivos sino como las primeras indagaciones de un trabajo más amplio y que solo será posible a partir de este primer acercamiento exploratorio.

1. La intensidad de los cambios y las permanencias

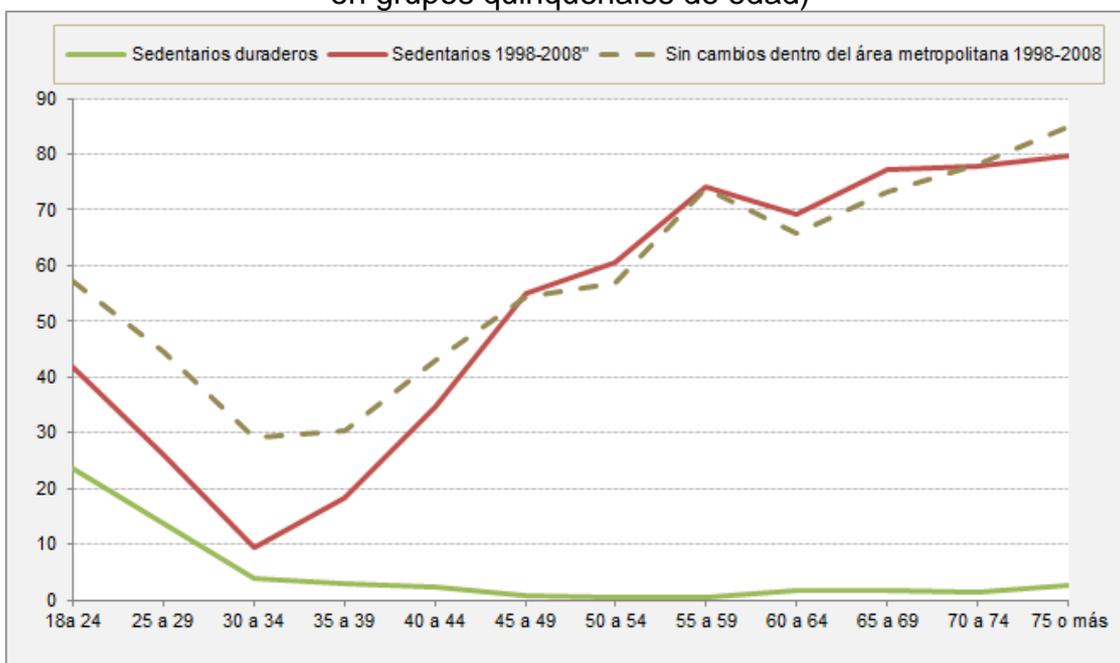
1.1. La importancia del ciclo vital

En casi todos los estudios consultados, la edad es la variable imprescindible en el análisis y la explicación de la movilidad y el sedentarismo. Nosotros, más que para explicar los porqués de la propia movilidad la usamos como variable a partir de la cual examinar la intensidad de los movimientos y las permanencias de forma más detallada e ilustrativa.

En general, si tomamos los datos de toda la aglomeración, durante el periodo comprendido entre 1998 y 2008, se cambiaron de domicilio dentro del área metropolitana un total de 46,8% de individuos (53,2% sedentarios). De los móviles, más de ocho de cada diez se trasladaron una sola vez (82,9%) mientras que el resto se trasladó en dos o más ocasiones (17,1%). Si tomamos los datos considerando el total de cambios efectuados por los encuestados, es decir, incluyendo los movimientos realizados fuera de Granada pero comprendidos dentro de la década (1998-2008), los resultados no varían en exceso. Sin embargo, al analizar los cambios en un periodo más amplio los porcentajes varían sustancialmente.

Centrándonos en la inmovilidad y desagregando los datos por grupos de edad (a partir de los 18 años) comprobamos algunas de estas diferencias. En la figura 5.1 representamos la proporción de encuestados que dicen no haberse movido en distintos periodos y ámbitos. Una primera cuestión surge al observar la curva de los que no se han movido de domicilio en más de una década (curva verde inferior). De ella, interpretamos que el sedentarismo residencial de forma absoluta apenas existe y se concentra, fundamentalmente, entre los más jóvenes, es decir, entre los que aun no han tenido tiempo de cambiarse de vivienda. De hecho a partir de los 30 años no representan más que un 5% cayendo todavía más el ya escaso porcentaje a lo largo de la vida.

Figura 5.1. Sedentarismo según periodo y ámbito (% personas que no cambian en grupos quinquenales de edad)



Elaboración propia a partir de la Encuesta del Instituto de Desarrollo Regional de 2008

En realidad, este dato es coherente con las pautas culturales y familiares propias de una sociedad moderna (o tardomoderna) en la que los distintos miembros se van emancipando y creando nuevos hogares en otras viviendas. La convivencia intergeneracional de distintos núcleos familiares, aunque exista, es una pauta residual¹⁹ en nuestra sociedad, hecho que podría ser confirmado si atendemos a este escaso sedentarismo duradero.

¹⁹ Las crecientes estrecheces económicas y de vivienda están ocasionando un repunte de las reagrupaciones de distintos núcleos familiares bajo un mismo techo, pero se trata de un retorno, no de

Sin embargo, si nos fijamos ahora en la inmovilidad registrada entre 1998 y 2008 (curva roja intermedia) las diferencias son evidentes. Cuando medimos los movimientos y permanencias acotados en el tiempo, encontramos dos tipos de sedentarios. Los jóvenes, que al igual que antes no se han movido aun y los grupos de mayor edad. La misma tendencia sigue la curva de los que no cambian de residencia dentro del entorno metropolitano (curva marrón intermedia) Las desviaciones entre ambas líneas intermedias se condensan entre los grupos jóvenes y vienen a indicar la proporción de inmigrantes que se han mudado a Granada (por lo que han hecho un cambio) pero una vez aquí no se han trasladado dentro del área. Como los proyectos migratorios se desarrollan en gran medida en la juventud, el porcentaje de los inmóviles metropolitanos resulta más alto en estos grupos.

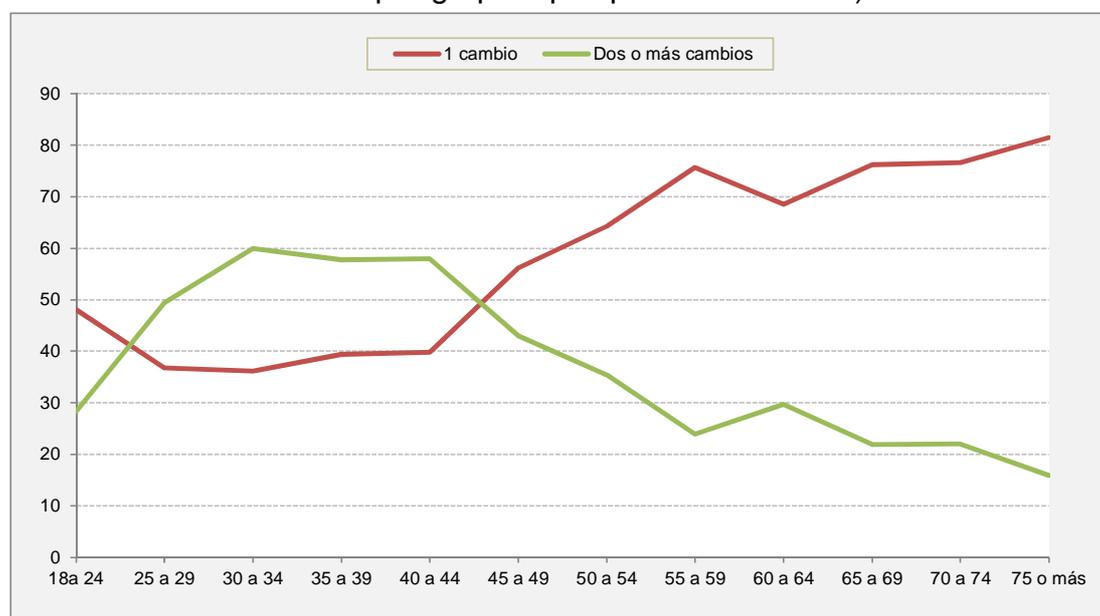
En todo caso, en ambas curvas el peso del sedentarismo entre los mayores es incluso más acusado que a edades tempranas. A partir de los 55 años, el 60% o más de la población encuestada en Granada dice vivir en el mismo domicilio en el que ya residía hace diez años. Este hecho no resulta novedoso. De hecho, muchas investigaciones actuales se centran en el comportamiento sedentario de los ancianos (Puga, 2004). Este escaso movimiento también cuadraría con las explicaciones basadas en el ciclo familiar. Sin embargo, debemos manejar esta información con precaución ya que viene sesgada por el propio efecto de la edad. A más edad más cantidad de años vividos anteriormente a la década por la que se pregunta y por tanto más probabilidad de haberse cambiado antes de la fecha en que empezamos a medir (1998).

La relación entre movilidad y edad resulta más clara si analizamos los cambios en vez de las permanencias (figura 5.2). Si dividimos los individuos entre los que se han movido solo una vez y los que lo han hecho dos o más, la edad vuelve a marcar diferencias importantes. El gráfico confirma que aun con los sesgos mencionados arriba, las personas mayores son menos móviles que los más jóvenes. En general, un 38% ha cambiado solo una vez de domicilio, y sobre todo se trata de personas adultas o mayores. Por el contrario, el

una continuidad vitalicia en un mismo hogar familiar. En cualquier caso esta es una cuestión que merece ser tratada con más atención de la que aquí es posible prestarle.

porcentaje los que se han trasladado mínimo dos veces es más abultado entre los 20 y los 45 años.

Figura 5.2. Movilidad según grados, en un periodo más amplio (% de personas móviles por grupos quinquenales de edad)



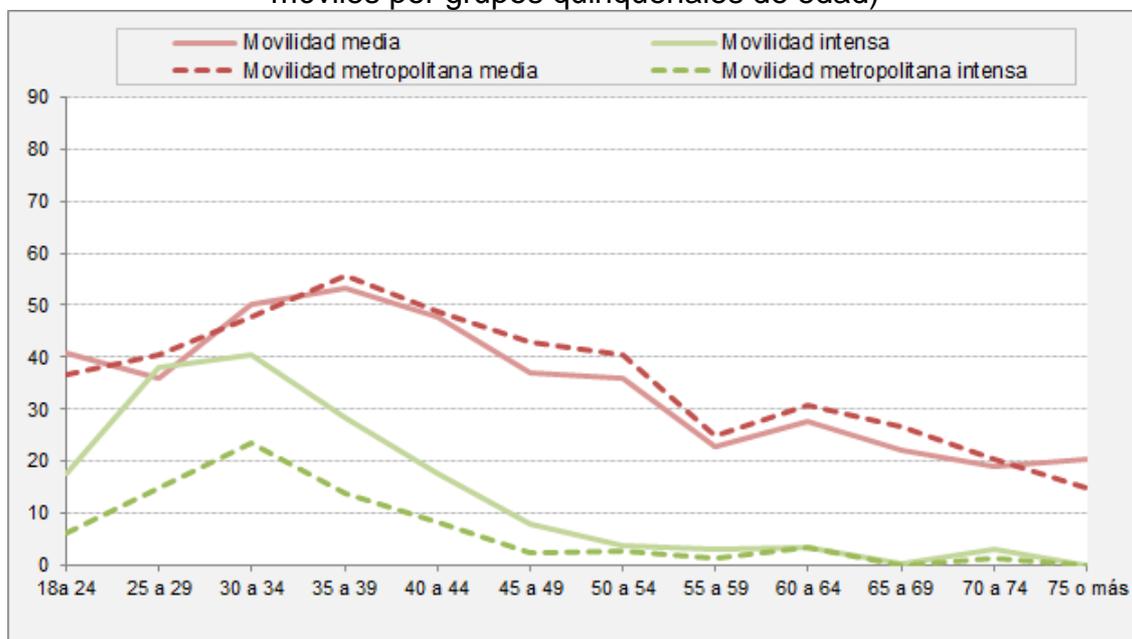
Elaboración propia a partir de la Encuesta del Instituto de Desarrollo Regional de 2008

En este sentido, lo que comprobamos es que la alta movilidad se corresponde con las nuevas dinámicas y tendencias sociales, más que con los años por el mero hecho de cumplirlos. No en vano una de las características de la modernidad avanzada es esta intensificación de la movilidad de la población (y no solo de la limitada al entorno urbano). Módenes (2006), a este respecto, concuerda con que los protagonistas de esta intensificación son las generaciones más jóvenes al estar más afectadas por factores como la flexibilidad laboral, los nuevos imaginarios colectivos, etc.

Una vez aclaradas algunas cuestiones necesarias en torno a la movilidad y el sedentarismo, nos centramos en los que han mudado su domicilio durante el periodo comprendido entre 1998 y 2008. Si tenemos en cuenta tanto los grupos de movilidad media (personas que solo han cambiado una vez) como los que se han movido más intensamente (personas que han realizado dos o más movimientos) comprobamos una misma tendencia. El porcentaje de móviles va ascendiendo durante la juventud hasta alcanzar un pico a partir del cual comienza a descender. Esta curva de movilidad responde a una realidad

evidente: los movimientos se concentran en las edades en que la emancipación o la unión en pareja (matrimonial o no) se da en mayor medida.

Figura 5.3. Movilidad según grado y ámbito considerado (% de personas móviles por grupos quinquenales de edad)



Elaboración propia a partir de la Encuesta del Instituto de Desarrollo Regional de 2008

Sin embargo aunque la tendencia en los perfiles según grado de movilidad (media e intensa) es similar, existen diferencias a resaltar. Una de ellas se refiere a la edad en la que se registra el mayor porcentaje de móviles en cada categoría. Entre los que se han movido más intensamente el punto álgido llega a una edad más temprana que entre los que se han movido solo una vez.

Las fuertes diferencias entre la movilidad intensa dentro del área metropolitana y la que incluye etapas fuera de ella llaman la atención. La segunda duplica a la primera hasta casi los cincuenta años, diferencia que es especialmente relevante en los grupos más jóvenes. Tal proporción difícilmente puede obedecer solamente a proyectos de recolocación residencial, sino que debe tener un fuerte componente ligado a necesidades familiares y laborales.

Es decir, que cualquiera puede moverse una vez en diez años, es una movilidad bastante transversal en cuanto a edades y ámbitos. Sin embargo la alta movilidad está socialmente acotada: es cosa de jóvenes e implica con mucha frecuencia trayectorias de largo recorrido. La baja movilidad (e

inmovilidad) metropolitana va a ser espacial y etariamente más diversa, con una casuística más diversa y menos visible socialmente. Lo cual la hace más interesante, a nuestros ojos, de cara a una futura investigación.

1.2. Grados de la movilidad residencial y estructura social urbana

En este apartado analizamos la intensidad de la movilidad residencial en cada una de las zonas de la tipología social del espacio urbano creada para el trabajo y definida en el anterior capítulo²⁰. Aunque no se exponen las curvas por edad de cada zona, cabe aclarar que la tendencia a lo largo del ciclo vital es similar en todas ellas. Donde sí se diferencian los tipos de secciones es en la proporción de habitantes según sus grados de movilidad metropolitana durante la década (1998-2008).

En la tabla 5.1 contemplamos estos distintos perfiles y su peso en cada zona. También incluimos el porcentaje de cambios protagonizados por cada grupo sobre el total de movimientos registrados en cada zona. Los totales ya los hemos comentado anteriormente por lo que nos centramos en las diferencias entre los tipos de secciones.

Tabla 5.1. Distribución de personas y cambios según grados de movilidad respecto al total de personas y cambios, por zonas (% horizontales)

	Personas			Cambios		Total casos
	Sedentarios	Con movilidad media	Con movilidad intensa	Con movilidad media	Con movilidad intensa	
Burguesas	66,1	25,3	8,6	56,3	43,7	518
Medias	67,7	24,7	7,6	60,4	39,6	437
Populares	63,1	31,4	5,4	74,3	25,7	273
Obreras	58,5	34,6	6,9	69,7	30,3	178
Corona	40,0	51,8	8,2	74,8	25,2	890
Total	53,2	38,8	8,0	69,0	31,0	2363

Elaboración propia a partir de la Encuesta del Instituto de Desarrollo Regional de 2008

La proporción de sedentarios se encuentra en torno al 60-65% en toda Granada salvo en la corona, en la que solo un 40% no se ha movido en diez años. Esta amplia diferencia denota el reciente e intenso desarrollo suburbano

²⁰ Por razones de representatividad estadística, a través de la encuesta no podemos realizar un análisis por barrios, aunque podemos advertir tendencias que pueden estar presentes en los mismos a través de los resultados que ofrezca el análisis en función de la tipología social.

de esta parte del área metropolitana. Las zonas de clases burguesas y medias con casi un 68%, registran un mayor número de sedentarios en la década. Estas zonas, como Constitución-Fuente Nueva o el Centro histórico, tienen una estructura de edad más envejecida, lo que podría estar detrás de estos porcentajes. Como hemos visto en el apartado anterior, cuando medimos la movilidad acotada a una década, el sedentarismo se relaciona con la edad avanzada por lo que esta estructura poblacional podría estar influyendo en los resultados. De hecho, las áreas obreras, con una pirámide más joven son las menos inmóviles. Sin embargo, este punto debe ser aclarado eliminando el efecto de tal estructura, análisis que requiere estandarizar los datos y que se deja para más adelante.

En cuanto a los móviles, las grandes diferencias se encuentran en el grupo de personas con movilidad intensa (dos o más cambios metropolitanos en diez años) 43,7% de los cambios efectuados en esas secciones. Este grupo pierde peso conforme bajamos en la estructura social. Por ejemplo, en las zonas populares solo suponen el 5,4% (con el 25,7% de los cambios). En la corona y en las áreas obreras, aunque la proporción de móviles es mayor, si medimos su importancia a través del número de cambios que efectúan, vemos que aun representan menos que en las zonas populares.

Estas diferencias según perfiles de individuos más o menos móviles podrían indicar que los barrios burgueses o medios se han podido ver más renovados en su composición, dada esta mayor proporción de móviles (que llevan menos tiempo viviendo en las zonas) aunque no podemos afirmar con total seguridad que los orígenes de los cambios no se encontrasen en esas mismas secciones burguesas. En este caso, la renovación sería más bien reproducción social, ya que las clases más acomodadas estarían moviéndose dentro de las mismas zonas burguesas (aunque más intensamente). La misma argumentación nos sirve para interpretar lo que ocurre en el resto de zonas.

Sin embargo, aunque en este trabajo adoptamos una postura descriptiva, ya que sabemos de las diferentes intensidades entre zonas y de la relación de la

movilidad con el ciclo vital, hemos indagado algo más en los posibles factores que podían estar influyendo en esta intensidad diferencial.

Tal exploración se ha realizado a través de la técnica de análisis multivariante de segmentación. El uso de este método nos permite conocer con qué variables se relaciona prioritariamente la movilidad (medida a nivel de intervalo) y en qué medida cada categoría de las variables independientes participa en esa movilidad (calculando los cambios medios para esa categoría).

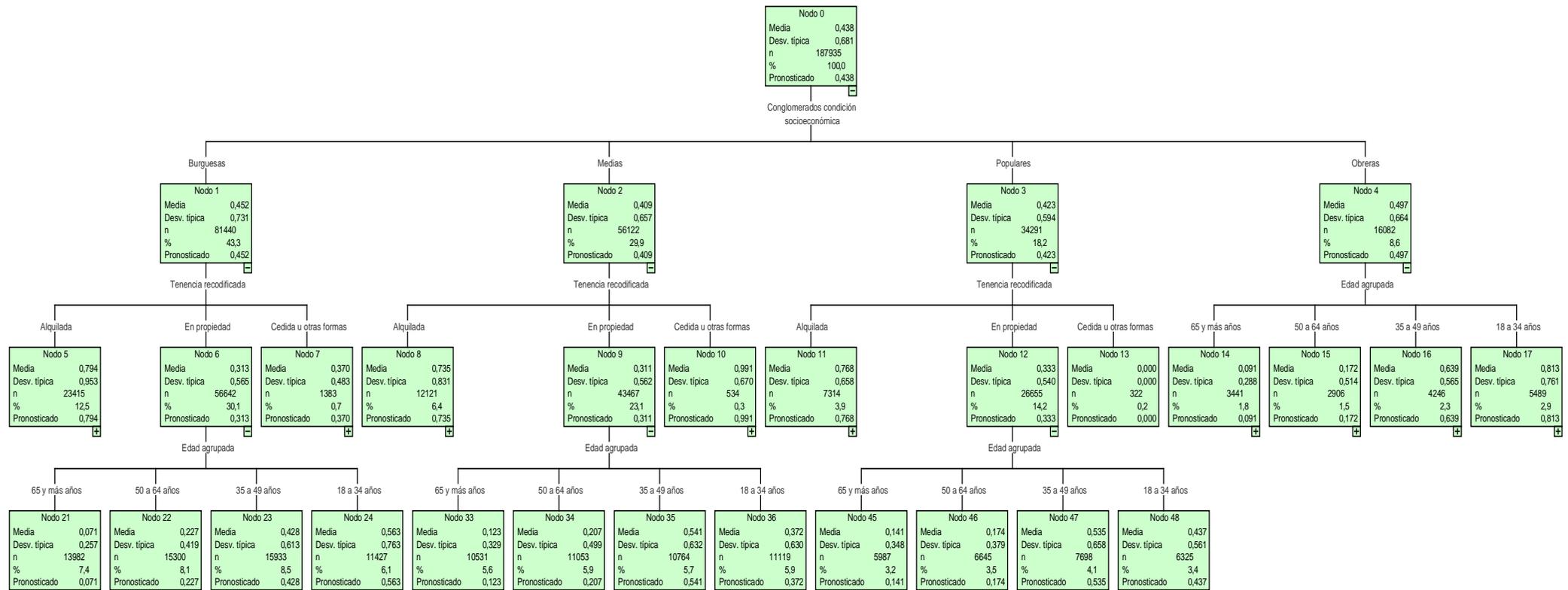
En la segmentación incluimos tres variables aparte de la tipología social del espacio: el régimen de tenencia de la vivienda, la edad del encuestado y el tamaño del hogar. Todos, factores ampliamente estudiados y esgrimidos como elementos influyentes en la intensidad de la movilidad residencial (Rossi, 1955; Morrow-Jones y Wenning, 2005; Clark, 2006).

Los resultados arrojados por el análisis pueden ser interpretados de varias formas. Para empezar, si excluimos la posibilidad del sedentarismo, es decir, solo analizamos las respuestas de los que sí han cambiado de domicilio, la variable que más influye en la movilidad es la edad. Esto ocurre en todas las zonas sociales (burguesas, medias, populares y obreras). Pero si incluimos la inmovilidad como opción, los resultados varían. En este caso (ilustrado en la figura 5.4), para todas las zonas sociales salvo para las obreras, el factor que primero segmenta la movilidad es el régimen de tenencia, salvo en los barrios obreros donde sigue siendo la edad. Un hecho que podría deberse a una realidad social en la que los factores de expulsión y atracción funcionan de forma significativamente distinta al resto de zonas.

Las variaciones según tengamos en cuenta la inmovilidad o no, indican que la importancia del ciclo vital es significativa pero que comparte protagonismo con otras muchas variables mediadoras. En la movilidad residencial operan una pluralidad de elementos sociales y características personales de manera conectada. Por ello, aunque las variables tenidas en cuenta son las mismas, en cada tipo social de secciones se combinan de forma distinta y dan lugar a diferentes movilidades.

Figura 5.4. Árbol de segmentación de la movilidad metropolitana según tipología social del espacio

Cambios metropolitanos en 10 años



Elaboración propia a partir de la Encuesta del Instituto de Desarrollo Regional de 2008

Por ejemplo, en todas las zonas los cambios medios realizados se encuentran entre 0,4 y 0,5 (la cifra es más alta en los barrios obreros y burgueses y menor en los populares o medios). En todas las áreas, las personas que residen en viviendas de alquiler tienen una mayor media de movilidad (sobre 0,7 cambios de media) que los propietarios (0,3 cambios). También ocurre con la edad. Los más móviles son los grupos jóvenes y adultos jóvenes. Pero esta presencia de las mismas variables y tendencias no impide que haya diferencias entre zonas. Los jóvenes residentes en barrios obreros y burgueses se han movido más intensamente que los de clase popular o media. Por el contrario, las personas mayores lo han hecho en menor medida que los mayores de estos barrios populares y medios. En estos últimos, los adultos son los que más se han trasladado de domicilio.

Las diferentes medias en las diversas categorías representadas en el árbol de clasificación (figura 5.4.), señalan que la intensidad de los movimientos y los no movimientos (incluidos como opción) puede estar relacionada con la estructura social urbana. Es decir, que la pertenencia a un barrio con marcadas características de clase social juega un papel en la movilidad de la población así como en la renovación de los propios barrios, hipótesis que pondremos a prueba en etapas posteriores de la investigación.

2. Los ámbitos de la movilidad y el sedentarismo en la reconfiguración social urbana

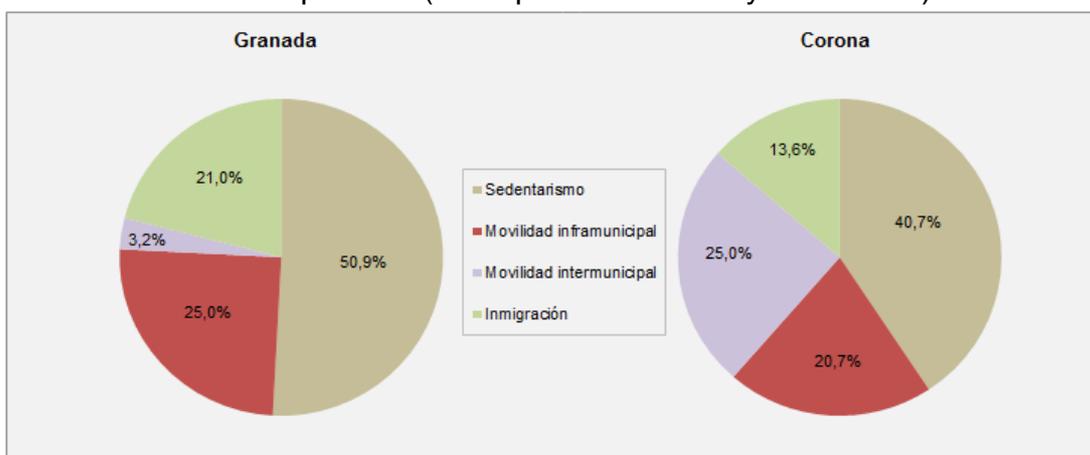
En la renovación y reconfiguración social de las ciudades o barrios influye la intensidad de la movilidad, pero también es fundamental conocer las direcciones que toman los cambios. En este apartado nos preguntamos por los lugares y las residencias, intentando componer la procedencia de los habitantes de cada zona. En la encuesta, disponemos de información acerca de dónde vivían las personas en 1997, por lo que podemos clasificar a los móviles en función del ámbito recorrido entre esa fecha y el 2008.

Una primera clasificación de los ámbitos de la movilidad en el área metropolitana incluiría un tipo de movimientos no específicamente

metropolitanos pero por los que se ve afectada, la inmigración. Un 17% de los individuos encuestados residían fuera de la aglomeración a finales de los noventa, proporción incluso mayor que la representada por las personas que se mueven entre los municipios del área metropolitana (13,6%). Algo más de dos de cada diez se ha movido dentro del municipio en el que ya residía (22,9%) y los restantes (46%) no se han mudado en diez años.

En la figura 5.5, ilustramos la procedencia de la población según residan en la actualidad en Granada o la corona. La diferencia más acusada entre ambas se encuentra entre los que se han movido entre municipios del área metropolitana. Mientras que Granada ha recibido un 3,2% de habitantes del resto de la aglomeración, en la corona este grupo se eleva al 25%. De nuevo el carácter suburbano de esta zona del área se hace evidente a través de los datos. Sin embargo, este alto porcentaje no solo está formado por individuos que se han trasladado desde el municipio central (Granada) hacia fuera, sino también por individuos de otros municipios de la corona. La movilidad entre estos municipios, lejos de señalar la pérdida de relevancia o centralidad de Granada en el área, más bien indica la creciente consolidación que adquiere el área metropolitana como entidad real, así como la complejización de las dinámicas y los flujos que la sostienen.

Figura 5. 5. Ámbitos básicos de la movilidad y la inmovilidad en el área metropolitana (% de población móvil y sedentaria)



Elaboración propia a partir de la Encuesta del Instituto de Desarrollo Regional de 2008

Otra de las diferencias entre la corona y Granada la marca la proporción de inmigrantes. En la primera suponen un 13,6% y en la segunda un 21%. Parece que las personas que provienen de fuera prefieren y se asientan más en la capital. Por último, la movilidad intraamunicipal, aun siendo alta en ambos espacios, también es más elevada en el municipio central.

Sin embargo, en cuanto a las categorías “inmigración” y esta última “movilidad intramunicipal” requieren un análisis más detallado y específico por procedencias concretas. ¿Es equiparable la movilidad dentro del mismo barrio a la movilidad entre barrios?, ¿son los mismos inmigrantes los que provienen de otra provincia española que los que se han movido desde el extranjero? Evidentemente los lugares de procedencia son relevantes de cara al análisis de la reconfiguración social urbana por lo que subdividimos estas categorías de la movilidad y las examinamos según la tipología social del espacio (a nivel inframunicipal).

Si nos detenemos en este análisis más concreto, observamos tendencias muy dispares entre las zonas. En cuanto a la movilidad dentro del municipio, la posición en la estructura social urbana de cada barrio marca diferencias muy interesantes. Cuanto más elevada es la posición social del barrio más frecuente es la recepción de personas de otras zonas de la capital. Por el contrario, cuanto más descendemos en la escala social más común resulta la movilidad dentro del mismo barrio. Si en las zonas burguesas un 7,2% procede del mismo barrio, en las obreras es más del doble (15,5%).

Este tipo de movilidad, como ya comentamos en el capítulo teórico (cap. III) puede ser entendida desde una doble perspectiva. Efectivamente, los individuos que se han movido en el mismo entorno han mudado su domicilio (son móviles en sentido estricto) pero no han mudado su residencia (son sedentarios en sentido amplio). Recordando el concepto *residence* de Jim Kemeny (2005), estas personas podrían considerarse como móviles y sedentarios al mismo tiempo ya que a pesar de sus cambios domiciliarios, sus lugares de referencia inmediatos no han variado en exceso. En este sentido, el análisis de la movilidad dentro de los mismos barrios también tiene un doble

interés. Nos permite reflexionar sobre los conceptos y su utilidad para explicar la realidad urbana a la par que nos aporta indicadores de la reproducción social que se está dando en cada espacio concreto.

En la reproducción y cambio social de los barrios también es fundamental el papel de la inmigración. El peso de los inmigrantes difiere en cada zona así como sus procedencias. Las zonas burguesas y de clases medias son el destino preferente de los que provienen de Andalucía u otra comunidad autónoma. Las zonas populares y obreras reciben en mayor medida que las anteriores a personas del resto de la provincia y a extranjeros. Estas tendencias, lejos de ser casuales parecen señalar que estamos ante dos tipos (al menos) de inmigrantes. Adoptando la terminología de Castel (1997) y Alonso (2007), en las zonas burguesas se reciben individuos “integrados” en el nuevo sistema productivo y social, mientras que las zonas populares y obreras son receptoras de colectivos “vulnerables” o “excluidos” de este sistema de reparto de beneficios. Es decir, que en el polígono Almanjáyar no habitan los mismos inmigrantes que en Fuente Nueva.

Tabla 5.2. Ámbitos de origen de los habitantes según tipología social del espacio

	Burguesas	Medias	Populares	Obreras	Total
Mismo domicilio	51,1	54,4	49,5	44,3	46,0
Mismo barrio	7,2	9,1	10,3	15,5	13,1
Otro barrio	19,3	12,5	13,7	12,7	9,8
Corona metropolitana	1,9	4,2	3,4	5,2	4,8
Resto provincia	2,9	4,2	4,7	4,9	3,5
Resto Andalucía	6,5	6,5	6,2	3,6	5,1
Otra comunidad	4,7	4,1	2,2	3,2	3,7
Extranjero	6,0	5,1	9,7	10,6	5,2
Total casos (N)	509	434	273	174	2343

Elaboración propia a partir de la Encuesta del Instituto de Desarrollo Regional de 2008

Con todo, los flujos inmigratorios de extranjeros quizás sean la fuerza más novedosa a tener en cuenta de cara a la reconfiguración social de los barrios. Creemos que mientras que el sedentarismo o los cambios dentro del mismo entorno son tendencias más arraigadas (ver Susino y Palomares, 2011), los barrios reciben nuevos pobladores cuyas características modifican o

reproducen su estructura social interna, así como ponen a prueba los factores de atracción y expulsión que median en cada zona.

VI. Conclusiones

Comenzamos el presente informe con una cita de Giddens que nos ha servido para orientar la investigación, pero que ahora podemos valorar más convenientemente. El espacio, y concretamente el que hemos estudiado, la ciudad metropolitana de Granada, no es un espacio vacío o neutro donde los acontecimientos suceden, sino que juega un papel en los sistemas de interacción social a los que da cabida. El autor, con esta idea venía a explicar que el espacio tiene una doble dimensión, física y social y un doble interés: funciona estructurando las relaciones y se ve estructurado por las mismas.

Nuestro trabajo ha consistido justamente en adentrarnos en esa compleja relación existente entre espacio y sociedad. En una primera parte, abordando la cuestión de la estructura urbana en su dimensión física y social y en una segunda parte fijándonos en uno de los fenómenos que más afectan a la reconfiguración social de esta estructura urbana: la movilidad e inmovilidad residencial de su población.

Sin embargo, en este capítulo final, más que resumir exhaustivamente todos los puntos tratados, queremos integrar ambas cuestiones y reflexionar sobre ellas. Esta reflexión abre nuevas líneas de investigación a medio y largo plazo.

1. Movilidad residencial, sedentarismo y estructura social urbana

Si tuviésemos que extraer una única conclusión acerca de la realidad urbana de Granada, diríamos que es una realidad “caleidoscópica”. Tezanos (2011) utiliza el término para caracterizar la sociedad actual y su sistema de estratificación. Las posiciones en esta estructura, según Tezanos, aun existiendo e incluso separándose aun más las unas de las otras, se encuentran entrelazadas de manera compleja y dinámica. Para el autor, la imagen de tal estructura se asemeja pues a la que ofrece un caleidoscopio, a través del cual las distintas figuras se diferencian, se superponen y se transforman.

En Granada, hemos descubierto que las distintas clases sociales se distribuyen desigualmente en el espacio, pero que la segregación no mantiene límites definidos ni estáticos. Los barrios tienen núcleos socialmente más homogéneos, tienen carácter burgués, medio, popular u obrero, pero se ven afectados por múltiples cambios a lo largo del tiempo. Así, por ejemplo, veíamos el caso de la Chana, actualmente con mayor presencia de la clase media e incluso media-alta, pero que mantiene su esencia popular inicial. O el Zaidín, cuyo ámbito territorial se ha modificado en las últimas décadas con construcciones destinadas a otras clases sociales más favorecidas.

En esta distribución, además, veíamos pautas ya advertidas en el marco teórico (capítulo II). La mayor presencia de algunos colectivos en las zonas céntricas, en las periferias o incluso en la corona metropolitana muestra que en la organización social y física se combinan tiempo y espacio, pasado y presente. En la ciudad metropolitana de Granada, como advertía Fernando Conde (1999), conviven formas y dinámicas diversas. Como muestra, la corona hoy es habitada por población que se ha desplazado desde la ciudad, en un proceso que solemos identificar como suburbanización, tanto como por aquellos que siempre residieron en los municipios desde hace años, cuando aun no eran metropolitanos. Lo mismo ocurre en algunas zonas del centro histórico.

A la desigual y compleja distribución espacial de las clases sociales, le siguen diferencias en otros aspectos analizados. Las características sociodemográficas de los habitantes difieren según su lugar de residencia. La estructura de edad, la relación con el sistema laboral, las condiciones residenciales o la vivienda nos han servido para comprobar las múltiples formas en que se experimentan las diferencias.

La movilidad e inmovilidad residencial no es ajena a esta estructura social urbana. De hecho, durante todo el capítulo V nos hemos cuestionado hasta qué punto puede estar afectando a la reproducción o reconfiguración social de dichas zonas. En principio, existen algunas tendencias o pautas compartidas por todas las clases sociales de manera similar. Por ejemplo, moverse se

relaciona inevitablemente con el ciclo vital. En sociedades modernas, como hemos visto, casi la totalidad de la población de Granada ha realizado por lo menos un cambio de domicilio. El sedentarismo permanente no existe y la mayor movilidad se experimenta en etapas jóvenes y adultas. Sin embargo, más allá de los patrones generales, se evidencian tendencias diferenciales y que pueden estar en la base de una reproducción también distinta según las zonas y las características sociales de sus habitantes.

La mayor o menor reproducción social de los barrios, en este sentido, parece movida por cuatro fuerzas que se superponen y complementan de forma diversa en cada espacio social urbano.

Por un lado nos encontraríamos con los factores que obstaculizan o imposibilitan la movilidad, esto es, con los factores que podríamos identificar con un sedentarismo impuesto. Existen numerosos estudios sobre esta cuestión. Wacquant (2010) o Donzelot (2004) nos hablan de los mecanismos de exclusión que median en las zonas “relegadas” de la ciudad actual, cuyo ejemplo más notable a nivel granadino sería el polígono Almanjáyar. En este tipo de zonas obreras, aunque la intensidad de los movimientos era considerable en el periodo que hemos analizado, los cambios en el mismo barrio cobraban mayor peso que en ninguna otra zona.

Sin embargo, no nos referimos únicamente a las fuerzas estructurales de relegación, sino a las que también pueden estar obstaculizando la movilidad de los individuos en otras zonas con un carácter menos excluido. Como vimos en la composición por grupos socioeconómicos de cada barrio, en la Chana, Zaidín, centro histórico e incluso en Constitución-Fuente Nueva existen clases sociales más y menos favorecidas pudiendo ser más o menos dependientes de estas ataduras.

Por otro lado, también observamos lo que podrían ser fuerzas hacia la permanencia no impuesta. En este caso, hablaríamos de un sedentarismo estratégico, por una preferencia por la residencia actual. A este respecto, cabe de nuevo distinguir el peso de la movilidad dentro de los mismos barrios.

Aunque no podemos saber si esta movilidad es más o menos condicionada, resulta una tendencia llamativa, a tener en cuenta. Pensamos que esta movilidad-permanencia en el barrio está estrechamente relacionada con una apuesta estratégica, que no es directa consecuencia de constricciones que atan o expulsan, sino que puede estar motivada por factores que ligan a las personas con su entorno inmediato. Hickman (2010), Lee et al (1994), Oishi (2010) o Irwin et al (2010) hablarán a este respecto de las redes familiares o los sistemas de interacción en los barrios (sobre todo populares y obreros) como elementos relacionados con la preferencia por “quedarse”. Estos factores se condensan en lo que podríamos llamar arraigo.

Por último, la reproducción o cambio social de los barrios también se encuentra relacionada con fuerzas centrífugas (que se traducen en movimientos de salida) y por fuerzas centrípetas (que se manifiesta en los movimientos de entrada). En todo tipo de espacios actúan a la vez ambos tipos de fuerzas, que se articulan con frecuencia como un fenómeno unitario, en que unas no pueden existir sin las otras. Es el caso de los mecanismos de invasión-sucesión descritos por la sociología urbana de la Escuela de Chicago, una de cuyas manifestaciones es la *gentrification* (Duque, 2010).

En el primer caso, el de las fuerzas centrífugas, hablaríamos de una movilidad residencial cuyo objeto es, también, un cambio de posición en la escala social. Una suerte de huida para mejorar la posición que ocupa el actor en el espacio social de la ciudad. Por ejemplo, la alta intensidad de cambios expresados por los habitantes en zonas burguesas puede ser indicativa de tal cuestión. Pero también, el abultado porcentaje de personas que reciben de otras zonas (aunque no sabemos exactamente su procedencia concreta).

En cuanto a la atracción de nuevos habitantes, el fenómeno más novedoso viene representado por la inmigración, sobre todo la extranjera. Las zonas populares y obreras, veíamos que cobijaban a más individuos procedentes de otros países que el resto de zonas. Las características sociales de estos nuevos habitantes también influyen en la reconfiguración de los barrios en cuanto modifican y renuevan su composición social. De esta forma pueden

hacer cambiar el entramado de relaciones sociales que lo configuraban como tal barrio y, por tanto, la imagen, el carácter, que para sus antiguos pobladores tenía.

Sin embargo, aunque hemos planteado y sugerido relaciones entre configuración urbana y movilidad/inmovilidad residencial, cabe aclarar que no son sino cuestiones no resueltas, preguntas que guiarán la investigación futura, a lo que dedicamos el siguiente y último apartado del trabajo.

2. Líneas de investigación futuras

Efectivamente, a partir de este trabajo se plantean interrogantes y se evidencian aspectos no explorados que deberán ser analizados en el medio y largo plazo.

A nivel metodológico, creemos que la construcción y clasificación realizada a partir de las secciones censales puede y debe ser ampliada. Es necesario considerar en los análisis la totalidad de los municipios que forman parte de las áreas metropolitanas andaluzas y, entre ellas, la granadina. Este trabajo, requiere trabajar con datos de los que ahora no disponemos, y permitirá afinar lo máximo posible en la delimitación y clasificación en zonas sociales y morfológicas. Trabajo metodológico necesario para avanzar en el conocimiento de la realidad urbana actual, de la “ciudad real” granadina.

Por otro lado, y con objeto de explorar las hipótesis surgidas en el análisis de la movilidad, queremos crear matrices de orígenes y destinos dentro del área de Granada para conocer los cambios efectuados entre las distintas zonas sociales y también entre los distintos barrios concretos. Tales matrices, pueden ofrecernos una imagen más completa de la movilidad residencial ya que en este trabajo solo disponíamos de una clasificación muy grosera de los ámbitos de procedencia. Pero conseguirlas requiere de un intenso trabajo de codificación de preguntas abiertas incluidas en la encuesta del IDR que hemos explotado para este trabajo que, por limitaciones temporales, no hemos podido

hacer. Se plantea, no obstante, como uno de los siguientes pasos para avanzar en esta investigación.

A nivel teórico-conceptual, hay distintas cuestiones en las que seguir profundizando. Nos interesa, especialmente, construir un marco teórico propio que combine las explicación/es de la movilidad y la inmovilidad como fenómenos complementarios e interrelacionados. Para ello, antes resulta fundamental indagar y esclarecer aun más los conceptos, sus límites y sus relaciones. Como hemos comprobado en el trabajo, en la definición de la movilidad y el sedentarismo residencial aun quedan aspectos que debatir.

Por último, a nivel analítico, hay dos puntos en los que pensamos que es interesante incidir. Por un lado, aunque hemos analizado los patrones de movilidad en función de las zonas de la ciudad, queda pendiente explorar cuales son las características de los protagonistas. Conocer si las personas en función de su clase social u otros rasgos personales muestran comportamientos residenciales diferenciales.

Por otro lado, pero en la misma línea, habría que indagar en los elementos que están influyendo en la acción residencial evidenciada en este trabajo. Dado el carácter descriptivo del estudio no hemos profundizado en los factores causales aunque sí hemos esbozado hipótesis y posibles relaciones. Estas suposiciones son las que deberán ponerse a prueba para descartarse o para aceptarse como válidas.

Especialmente, creemos interesante profundizar en la relación existente entre movilidad, sedentarismo y reproducción social en el espacio, concretamente la que puede estar mediando en la configuración de los barrios populares como el Zaidín o la Chana. Ambos barrios, desde su creación, han cambiado en su estructura morfológica y social pero mantienen un carácter popular propio, que permanece en el tiempo y que aun hoy se evidencia en su composición y en las pautas residenciales de sus habitantes. Pensamos, que la combinación de fuerzas que comentábamos en el apartado anterior puede estar influyendo en la marcada y peculiar reproducción social de estos barrios.

A propósito del esquema interpretativo que defiende Donzelot (2004), lo que planteamos es que a las dinámicas actuales de suburbanización, gentrificación o relegación habría que sumarles la dinámica de reproducción existente en este tipo de barrios, comunes en muchos contextos urbanos españoles. La ciudad no solo evoluciona y se renueva en base a sus “velocidades” más expresivas, también lo hace a una velocidad distinta y quizás más antigua y más permanente. En nuestra opinión urge profundizar en la configuración y desarrollo de los barrios populares como ejemplos de esta “cuarta velocidad” no siempre tenida en cuenta en las descripciones urbanas, aunque muy presente en la realidad de nuestras ciudades.

VII. Referencias bibliográficas²¹

- Alonso, L.E. (2007). Una norma de consumo postfordista? Fragmentación social, individualización y nuevas desigualdades. En Ander Gurrutxaga (coord.): *Retratos del presente: la sociedad del siglo XXI*, (pp. 161-180).
- Amendola, G. (1997). *La Ciudad Postmoderna*. Madrid: Ediciones Celeste.
- Apaolaza, J.M. & Cabello, J. (1991). Un modelo teórico-metodológico para el estudio de la marginación en el Polígono de la Cartuja. *Gaceta de Antropología* [en línea], 8. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/13677> (Última consulta: 3 de junio de 2012).
- Berry, B.; Goheen, P. Y Goldstein, B. (1970). Problems and Perspectives of defining the metropolis. En Berry, B. y Horton, F. (eds.). *Geographic Perspectives on Urban Systems*. (pp. 250-276). Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Bettin, G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bergström, L. & van Ham, M. (2010). Understanding Neighbourhood Effects: Selection Bias and Residential Mobility. *IZA, Discussion Paper, 5193* [en línea]. Disponible en: http://www.iza.org/en/webcontent/publications/papers/viewAbstract?dp_id=5193 (Última consulta: 3 de junio de 2012).
- Burgess, E. & Bogue, D. (edit.) (1967). *Urban Sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bosque M. J.; Fernández Gutiérrez, F.; Bosque Sendra, J. & Pérez Alcaide F. (1991). *Atlas social de la ciudad de Granada*. Granada: Caja General de Ahorros de Granada.
- Castel, Robert (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (1979). *La cuestión urbana*. Méjico, D.F.: Siglo XXI.
- Clark, W.; Deurloo, M. & Dieleman, F. (2006). Residential mobility and neighbourhood outcomes. *Housing Studies*, 21 (3), 323-342.

²¹ Para la presentación de las referencias se han seguido los criterios definidos por la APA en su quinta edición.

- Conde, F. (1999). *Urbanismo y ciudad en la aglomeración de Granada: culturas e identidades urbanas*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Cortés Alcalá, L. (1995). *La cuestión residencial: bases para una sociología del habitar*. Madrid: Fundamentos.
- Courgeau, D. (1988). *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire, navettes*. Paris: Institut National D'Études Démographiques.
- Delgado, C. (ed.) (2007). *Espacios públicos y privados. Un debate sobre el territorio*. Santander: Universidad de Cantabria-AGE.
- Dematteis, G., (1988). Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas, En Monclus, F. J. (ed.). *La ciudad dispersa*, (pp. 17-33). Barcelona: Ed. Centre de Cultura Contemporàina de Barcelona.
- De Pablos, J.C. & Susino, J. (2010). Vida urbana: entre la desigualdad social y los espacios del habitar. *Anduli*, 9, 119-143.
- D'Vera Cohn & Morin, R. (2008). *American Mobility. Who Moves? Who Stays Put? Where's Home?* PewResearchCenter [en línea]. Disponible en: <http://www.pewsocialtrends.org/2008/12/17/who-moves-who-stays-put-wheres-home/>. (Última consulta: 3 de junio de 2012).
- Donzelot, J. (2004). La ville a trois vitesses: relégation, périurbanisation, gentrification. *Esprit*, marzo, 14-39.
- Duque, R. (2010). La difusión del concepto de gentrification en España: reflexión teórica y debate terminológico. *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XV, 875, 1-14.
- Duncan, T. (1976). El mosaico urbano: hacia una teoría de la diferenciación residencial. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Dureau, F.; Dupont, V.; Lelièvre, E.; Lévy, J.P. & LULLE, T. (coors.) (2000). *Métropoles en mouvement. Une comparaison internationale*. París: Economica.
- Durkheim, Émile (1954). *La división del trabajo social*. Madrid: Anal.
- Engels, F. (1975). *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*. Madrid: Akal.
- Feria, J.M. & Susino, J. (2005). *Movilidad por razón de trabajo en Andalucía, 2001*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.

- Feria, J.M.; Susino, J.; Pedregal, B.; Oliveira, G. de; Vahí, A. (coord.) (2008). *Migraciones y movilidad residencial en Andalucía, 1991-2001*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- Feria, J.M.; Casado J.M. & Barrena, E. (2010). Una aproximación difusa a la delimitación y configuración del sistema metropolitano español a través de la movilidad residencia-trabajo. En Delgado, C. (ed.): *X Coloquio y Jornadas de campo de Geografía Urbana*, (pp. 427-444).
- Ferrer, A. & Jiménez, Y. (Dirs.) (2009). *Población, hogares y viviendas en el área metropolitana y en la ciudad de Granada. Situación actual y perspectivas de futuro*. Granada: Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada.
- García Docampo, M. & Terren Lalana, E. (2005). El atractivo por la inmovilidad residencial entre la juventud. El caso de Galicia. *Revista Internacional de Sociología*, 42, 151-178.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guerrand, R.H. (1991). *Letrinas: historia de la higiene urbana*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.
- Hassan, R.; Zang, X. & McDonnell-Baum, S. (1996). Why families move: a study of residential mobility in Australia. *ANZJS*, 32 (1), 72-85.
- Hickman, P. (2010) *Understanding Residential Mobility and Immobility in Challenging Neighbourhoods: Research Paper 8*, CRESR: Sheffield Hallam University.
- Irwin, M.; Blanchard T.; Tolbert, C.; Lyson, T. & Nucci, A. (2004). Why People Stay: The Impact of Community Context on Nonmigration in the USA" *Population*, 59, 567-592.
- Isac, A. (2007). *Historia Urbana de Granada*. Granada: Diputación de Granada.
- Kemeny, J. (2005). Reflections on Housing and Social Theory: an Interview with Jim Kemeny. *Housing, Theory & Society*, 22, 2, 94-107.
- Kleinhans, R. (2007) *Does social capital affect residents' propensity to move from restructured neighbourhoods?* ENHR 2007 International Conference 'Sustainable Urban Areas'.
- Kneale, Coast, Stillwell, (2009). *Fertility, Living Arrangements, Care and Mobility*. London: Springer.

- Lash S. & Urry, J. (1998). *Economías de signos y espacio*. Buenos Aires: Amorrortu
- Leal Maldonado, J. (2005). La segregación urbana y el impacto de los mercados de viviendas. *Economistas*, 23 (103), 37-51.
- Lee, B; Oropesa, S & Kanan, J (1994). Neighborhood Context and Residential Mobility. *Demography*, 31 (2), 249-270
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Leonardo, J. (1989). *Estructura Urbana y Diferenciación Residencial: El Caso de Bilbao*. Madrid: C.I.S.
- Leonardo, J. (1995). *El problema social urbano: conceptos, claves y procedimientos para su análisis*. XII Congreso de Estudios Vascos: Estudios Vascos en el Sistema Educativo = Eusko Ikaskuntzak Hezkuntza Sarean. Vitoria-Gasteiz, p. 217-222
- Long, L. (1991). Residential Mobility differences among developed countries, *International Regional Science Review*, 14(2), 133-148.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad. En Leonor A. (comp.). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos y pertenencias*, (pp. 101-127). Buenos Aires: Paidós.
- Massey, D. & Riosmena, F. (2010). Undocumented Migration from Latin America in an Era of Rising U.S. Enforcement. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 630 (1), 137-161.
- Módenes, J.A. (2006). Una visión demográfica de la movilidad residencial reciente en España. *Papers de Demografia*, [en línea], 317. Disponible en: <http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text292.pdf>. [Consulta: 2012, 12 de mayo].
- Mongeau, J. (1986). How voluntary is North American residential mobility? Estimated proportions of non-movers hoping to move. *Sociology and Social Research*, 71, 40-41.
- Morrow-Jones, H.A. & Wenning, M.V. (2005). The Housing Ladder, the Housing Life-cycle and the Housing Life-course: upward and Downward movement among repeat home-buyers in a US metropolitan housing market". *Urban Studies*, 42 (10), 1739-1754.

- Oishi, S. (2010). The Psychology of Residential Mobility: Implications for the Self, Social Relationships, and Well-Being. *Perspectives on Psychological Science* 5(1), 5-21.
- Park, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología humana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Pérez Alcaide, F.; Córdoba Estepa, G., & Fernández Gutierrez, F. (1989). Movilidad en el área urbana de Granada: desplazamientos por cambios de residencia. En: Grupo de población de la A.G.E. *Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986*, Madrid: Síntesis, pp. 80-86.
- Pérez Yruela, M., Sáez, H. & Trujillo, M. (2002). *Pobreza y exclusión social en Andalucía*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Portes, Alejandro & Rumbaut, Rubén G. (2010). *América inmigrante*. Sevilla: Anthropos.
- Puga González, M.D. (2004). El comportamiento residencial de los mayores: análisis biográfico de la movilidad en la vejez. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 105, 79-102.
- Pujadas, I. & Mendiazábal, E. (2002). Pobreza y exclusión social en España. Una visión geográfica de las poblaciones de riesgo. *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona. I*, 79-103.
- Remy, J. (1995). *Georg Simmel: ville et modernité*. Paris: L'Harmattan.
- Rossi, P.H. (1955). *Why Families Move: A Study in the Social Psychology of Urban Residential Mobility*. Nueva York. Free Press.
- Sassen, Saskia, S. (2001). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Steiner, P. (2003). *La sociología de Durkheim*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Susino, J. (2003). *Movilidad residencial. Procesos demográficos, estrategias familiares y estructura social*. [Tesis doctoral inédita]
- Susino, J. & Barrena, E. (2010). Propuesta de delimitación de las áreas metropolitanas andaluzas como espacios de vida. En Delgado, C. (ed.). *X Coloquio y Jornadas de campo de Geografía Urbana*; pp. 533-544.
- Susino, Joaquín & Palomares, Isabel (2011). Movilidad residencial en el área metropolitana de Granada. XII Congreso de la Asociación Andaluza de Ciencia Regional "Desarrollo regional sostenible en tiempos de crisis"

- organizado por el Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada. Granada, 12-14 de Mayo.
- Schlögel, K. (2007). *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid: Siruela.
- Tezanos, J. F. (2011). *La sociedad dividida: estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tönnies, F. (2011). *Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida*. Madrid: Minerva.
- Urrutia Abaigar, V. (1999). *Para comprender qué es la ciudad: teorías sociales*. Estella: Verbo Divino.
- Vázquez Varela, C. (1996). *La gentrificación: un modelo de segregación socioespacial en ciudades postindustriales*. Madrid: Departamento de Geografía: Universidad Autónoma de Madrid.
- Vicente, J. (2003). ¿Nuevas palabras, nuevas ciudades?, *Revista de geografía*, 2, 79-103.
- Wacquant, L. (2010). *Las dos caras de un gueto: ensayos sobre marginalización y penalización*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Weber, M. (1993). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Wirth, L. (1938). Urbanism as a Way of Life. *The American Journal of Sociology*, 44 (1), 1-24.